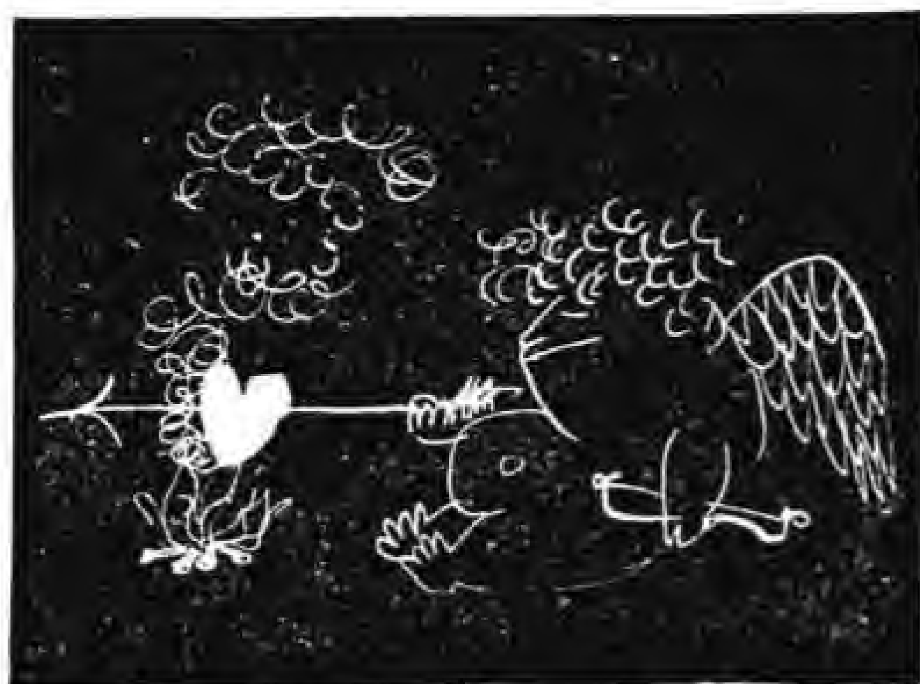


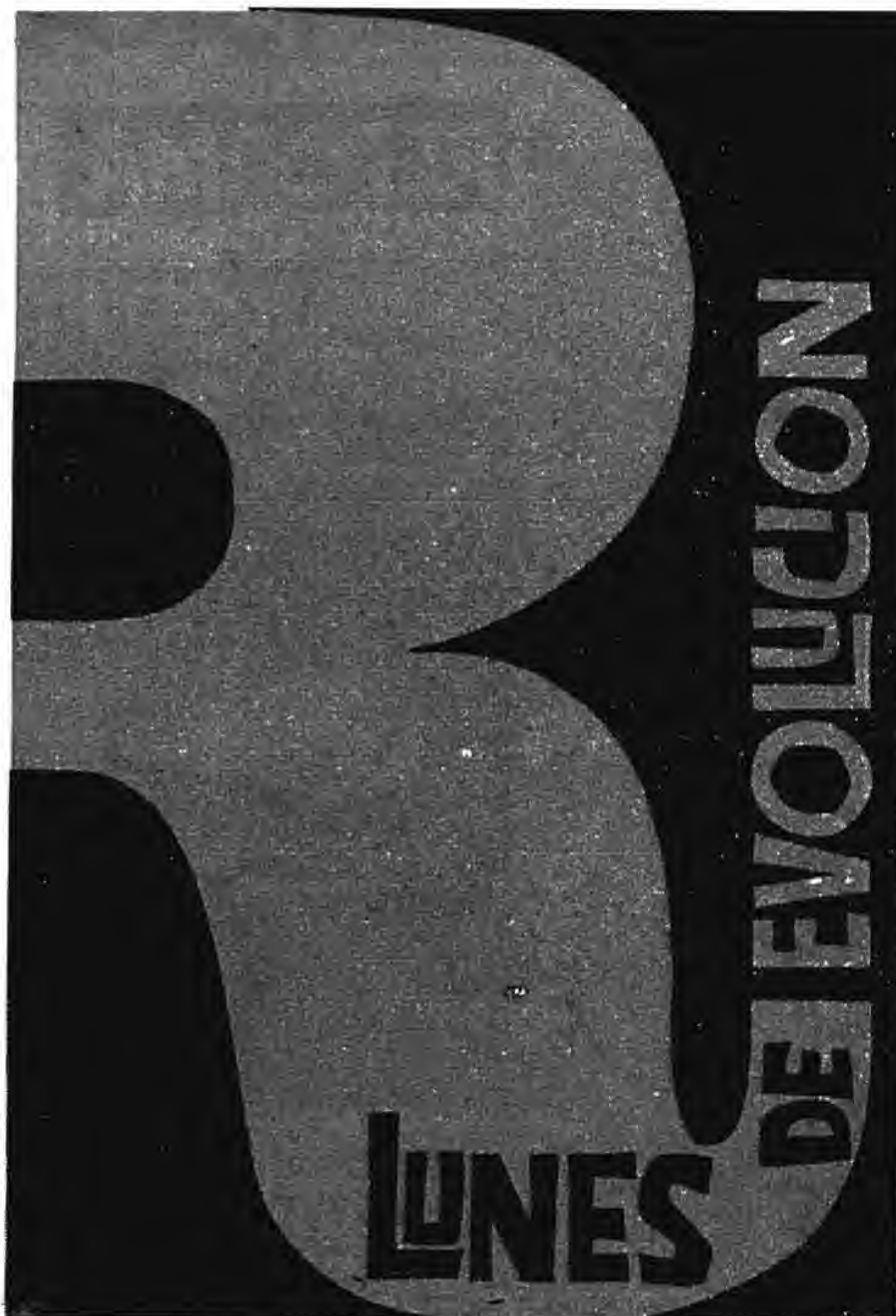
Los Kibutz'
Colonias Agrícolas
II Parte

Esta Tierra Nuestra
Documental sobre la Reforma Agraria

Caricaturas de
Díaz de Villegas

La Resurrección de
Nathanael West
por René Jordán

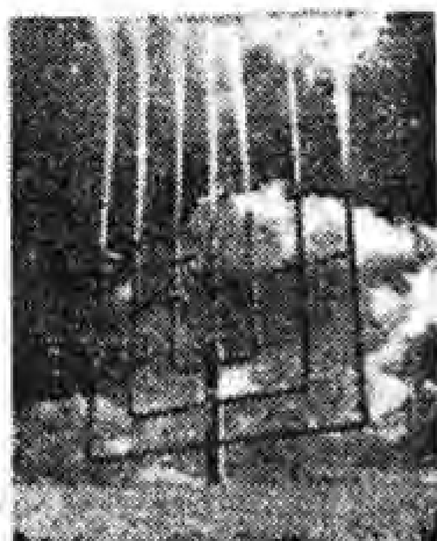
Señorita Corazones
Solitarios
por Nathanael West





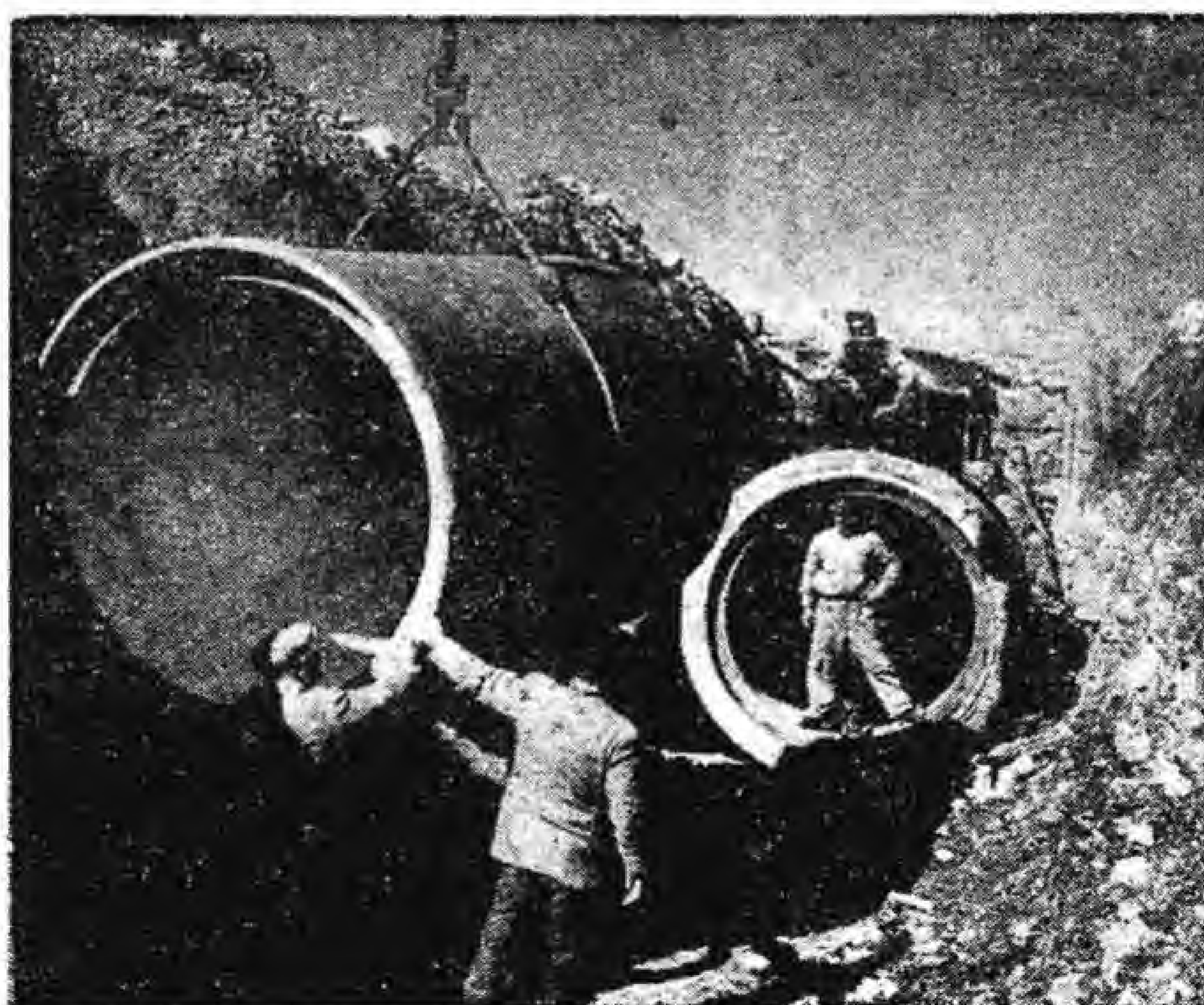
número 15 • junio 22 de 1959





ISRAEL

REFORMA AGRARIA



Los Kibutz, Colonias Agrícolas

Parte II

El instrumento básico para el gobierno de un kibutz es la asámblea semanal de todos sus miembros. Esta asamblea determina las directivas a seguir, elige a los miembros ejecutivos, y controla en general la operación de la comunidad. El derecho a voto es privilegio tanto de los fundadores como de todos aquellos aceptados definitivamente en calidad de miembros de la comuna. Estos nuevos miembros son incorporados definitivamente al kibutz generalmente después de un año de prueba. Durante ese período experimental los candidatos gozan de todos los derechos y obligaciones de los miembros permanentes. La única diferencia reside en el derecho al voto y a los puestos ejecutivos. La aceptación de nuevos miembros depende en la mayoría de los casos del voto mayoritario de la asamblea semanal, aunque en algunos kibutzim se exige una mayoría de dos tercios del voto secreto de todos los miembros. Siendo el kibutz una comunidad que no solo trabaja colectivamente sino que lleva una *vida comunal* integral es evidente que la selección de nuevos miembros es un problema delicado de primera magnitud.

Los kibutzim son empresas cooperativas incorporadas en las cuales la responsabilidad individual de los miembros por deudas de la comunidad se limita legalmente a 50 libras israelíes. La tierra sobre la cual se levantan los kibutzim no es propiedad legal de los mismos y pertenece en casi todos los casos al Fondo Nacional Judío. Por lo tanto estas tierras no son negociables. El kibutz hace uso de estas tierras sobre la base de un contrato de arrendamiento a un precio nominal por un periodo renovable de 99 años. Los edificios e instrumentos de trabajo del kibutz tampoco le pertenecen legalmente; son patrimonio de una compañía especial subsidiaria de la Histadrut o Confederación de Trabajadores en Israel. Todos estos son arreglos hechos de libre voluntad por los creadores del movimiento kibutziano con el objeto de eliminar toda posibilidad de un futuro cambio en el carácter de la comunidad o de la eventual especulación con estos bienes.

Los miembros que se unen a un kibutz transfieren todas sus pertenencias al tesoro comunal. Desde ese momento en adelante el kibutz se hace responsable de todas las necesidades del individuo. Si un miembro decide renunciar a la comunidad le es permitido llevarse consigo todas las pertenencias personales que fueran provistas por el kibutz durante su estadía en el mismo. Algunos kibutzim agregan incluso una pequeña suma de dinero para cubrir los primeros gastos de transferencia. Sin embargo, los miembros que abandonan el kibutz no tienen ningún derecho sobre los bienes comunes que puedieran haber sido amasados en el período de su estadía en el seno de la comunidad.

En lo que se refiere a la asamblea general y mayormente en aquellas comunidades cuya población ha aumentado considerablemente, el gobierno del kibutz, en su aspecto ejecutivo sobre todo, se va delegando cada vez más en comités especializados, ya que sería imposible mantener una organización eficiente si cada uno de los detálles de la misma estuviese sujeto a una asamblea general.

En general el poder ejecutivo de un kibutz está en manos de un Secretario elegido por la asamblea general. Este cuerpo directivo incluye un Secretario General (equivalente al alcalde en otro tipo de comunidad), un *Agente de Compra y Venta*, un *Tesorero* (que tiene a su cargo toda la actividad financiera interna y externa del grupo), un *Coordinador del Trabajo* (que asigna las tareas particulares de cada miembro en cada oportunidad), un *Director de Producción* (cuyas funciones consisten en planear y coordinar todas las ramas de producción en la economía de la comunidad). En algunos kibutzim de mayor tamaño el Secretario incluye también un *Coordinador del Sistema Educacional* y un Director de *Servicios Públicos*. En la mayoría de los kibutzim cada uno de estos secretarios es generalmente el presidente de un comité especializado en un determinado campo de la actividad del kibutz. El secretario general es presidente a su vez de un comité que trata los asuntos personales de los miembros y las cuestiones fundamentales de la comunidad.

En todos estos establecimientos existe además un comité dedicado a planear las actividades culturales y de esparcimiento. En los kibutzim jóvenes estas tareas públicas son generalmente afrontadas por miembros activos en distintas ramas del trabajo. Es decir, que la responsabilidad del gobierno de la comunidad recae sobre los miembros electos al efecto, después y además de las horas de trabajo comunes y normales. Y esto sin ninguna clase de remuneración especial. Sin embargo, a medida que las comunidades crecen en tamaño y compejidad, los puestos directivos, exigen cada vez más conocimientos técnicos y experiencia específica, de manera tal que pasan a convertirse en las tareas principales de los funcionarios, de los que se exige una preparación especial. Hoy es común incluso que un kibutz envíe a uno de sus miembros a estudiar fuera de la comunidad en institutos especializados una determinada rama de gobierno o de organización.

A medida que pasan los años y se va acentuando la especialización "directiva" en los kibutzim se va formando en estas comunidades una "clase" directiva. En realidad la palabra clase sólo cabe usarse en este caso entre comillas, ya que sólo se refiere a un grupo de miembros que, al especializarse en tareas directivas, tienden por consecuencia lógica a ser reelectos para los mismos puestos ejecutivos una y otra vez. En una comunidad obrera como es el kibutz, en la cual se ha tratado de evitar al máximo el tipo del "Funcionario" y del "Burócrata", esta formación de una "clase" directiva se ha criticado y, en más de un caso, ha creado problemas de orden social. Hoy los hombres del kibutz comprenden y aceptan como natural que del mismo modo que un buen mecánico rendirá el máximo de su capacidad en la mecánica y no en el establo, por ejemplo, un buen administrador debe conservarse en la administración y no en el arado, para bien de la comunidad entera.

Siendo el kibutz no una comunidad aislada sino todo un movimiento que cuenta hoy, como ya se ha dicho, con 250 colonias, se han desarrollado instituciones inter-kibutzianas en el orden nacional. Por de pronto existen cuatro federaciones kibutzianas principales que agrupan entre ellas todos los kibutzim existentes. Las di-

ferencias entre estas federaciones son de orden político-ideológico en el terreno nacional e internacional. En algunos casos también se presentan ligeras variantes en el enfoque de detalle de la vida comunitaria.

La mayor de estas federaciones es la llamada Ijud Hakvutzot Vehakibutzim. Responde en líneas generales a la orientación política de Mapai o partido socialista de corte moderado, que es el partido mayoritario del electorado israeli. Cuenta con 68 establecimientos y 23.000 habitantes.

El Kibutz Artzi del Hashomer Hatzair es la federación de las comunidades que siguen la línea del movimiento político sionista Hashomer Hatzair, movimiento de la extrema izquierda que enfoca el kibutz como instrumento potencial de la revolución social nacional en todo Israel. Cuenta con 68 establecimientos y 23.000 habitantes.

El Kibutz Dati agrupa las comunidades fundadas y regidas estrictamente según los principios del judaísmo oxtodoxo.

Finalmente, Hakibutz Hameujad era años ha la federación de mayor alcance, agrupando en su seno kibutzim de distintas tendencias. Cuenta con 58 establecimientos y 24.000 habitantes.

Cada una de estas federaciones mantiene un Banco central que da crédito y préstamos a los kibutzim miembros para distintos proyectos de desarrollo. Del mismo modo mantienen consejeros agrícolas y de planificación para las comunidades jóvenes en formación. Organizan actividades culturales, desde jiras de artistas y compañías profesionales por todas las colonias afiliadas, hasta cursos especiales para aficionados de los mismos kibutzim. Las federaciones sostienen también campos de vacaciones para niños de los kibutzim y escuelas normales para maestros.

La centralización de los servicios de compra y venta en cada una de las federaciones beneficia individualmente a cada establecimiento y alivia el costo de mantenimiento de estos servicios. Del mismo modo, el apoyo moral y financiero para el desenvolvimiento de empresas industriales en los kibutzim miembros de la federación, facilita el desarrollo de la economía comunitaria. Estas federaciones son gobernadas por un amplio comité ejecutivo elegido en convenciones periódicas por representantes de cada kibutz afiliado. Los componentes de este ejecutivo son miembros de distintos establecimientos y se reunen según un período determinado.

Finalizado este lineamiento general de la estructura y gobierno de los kibutzim, cabe mencionar en lo que a disciplina social se refiere que no existe ninguna clase de fuerzas de policía en estas comunidades. En casos de violación de reglas establecidas o de transgreciones éticas los únicos castigos aplicables son de orden moral, retirando la confianza depositada por la comuna en el transgresor; solo en casos muy serios y muy raros, de orden criminal, se expulsa al miembro de la comunidad.

A pesar de estas peculiaridades, es interesante señalar el altísimo nivel moral de estas poblaciones, evidenciado por la experiencia y las estadísticas.

III —LOS MIEMBROS Y LA DIVISION DEL TRABAJO

En un artículo de Eva Rosenfeld publicado en la American Sociological Review (Vol. 16 número seis de Diciembre de 151' bajo el título de *"Social Stratification en a "Classless" Society"* (1), encontramos dentro del contexto del análisis de la estructura social de un kibutz, la siguiente aseveración: "La norma básica (de un kibutz) es: De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". En realidad y especialmente en lo que se refiere a la división del trabajo en el kibutz esa norma básica debería a nuestro juicio expresarse así "De cada uno según su capacidad y según las necesidades comunales del momento; a cada uno según sus necesidades y según las capacidades comunales del momento".

Valga un ejemplo para ilustrar el punto. Supongamos un individuo X cuya capacidad máxima se expresa en su habilidad como electricista, oficio por demás necesario y útil en toda comunidad. Sin embargo, en un período de falta de mano de obra para la cosecha, por ejemplo, es probable que X sea más necesario en el campo que en el taller. Por tanto sus tareas serán asignadas de acuerdo a esta necesidad comunal del momento. El problema se hace más evidente aun en el caso de una profesión, oficio o vocación del cual la comunidad puede prescindir más fácilmente por períodos más largos, teniendo en cuenta tareas más urgentes.



En cuanto a la segunda parte de la premisa, las necesidades de un individuo no se limitan por cierto a las mínimas elementales. El nivel de vida del miembro de un kibutz debe forzosamente ajustarse al nivel de vida general de la comunidad que está regido a su vez por la capacidad económica comunal del establecimiento en un determinado momento de su desarrollo, y ajustado también al orden de prioridad en la urgencia de las necesidades comunales circunstanciales.

Lo fundamental es que cada miembro del Kibutz llena diariamente una función determina en el funcionamiento de la comunidad. Es decir, cada miembro llena una jornada de labor que es el valor de la contabilidad de un kibutz. Cada rama de producción computa *el valor medio* de su jornada de labor dividiendo las entradas anuales por el número de jornadas de labor invertidas en el curso de ese año en dicha rama. Cada kibutz computa el valor medio de su jornada de labor, dividiendo todas las entradas anuales por el número total de jornadas de labor de todos los miembros invertidas en todas las ramas de producción, en servicios públicos y otros ramos no-productivos. El valor de la jornada de trabajo de todo miembro es exactamente igual al de la de otro cualquiera sea la tarea permanente o temporaria que el miembro realice. Y este principio es válido, tanto en el cómputo económico como en su repercusión psicológico social. Claro está que sin alterar básicamente la validez de esta premisa es evidente que, a pesar de todo, surgen problemas como el ya mencionado de la "clase" directiva, y otros del mismo orden causados por prerrogativas de habilidad específica.

La distribución de tareas en un kibutz está a cargo del Coordinador de Trabajo, o del comité presidido por aquél, según los casos. Se trata de una responsabilidad por demás delicada y difícil por todo lo señalado anteriormente en cuanto a capacidad y necesidad individuales y colectivas. Por supuesto que el Coordinador de Trabajo hace cuanto es posible por ubicar a cada miembro en la tarea de su agrado y en la más apropiada a sus habilidades. Cuando estas habilidades son específicas, las tareas asignadas al miembro en cuestión tienden a ser regulares y permanentes. En caso contrario responden como ya lo mencionamos a las necesidades del momento y pasan a través de toda la gama de actividades de un kibutz. De todos modos es usual encontrar por ejemplo al director de una de las ramas industriales de un kibutz trabajando un día en la cocina comunal por paralización circunstancial de su rama de trabajo.

En cuanto al número de horas de labor en la jornada de cada miembro, éste es un concepto relativamente elástico en un kibutz, y depende de muchos factores siendo los más importantes el estado de evolución de la comunidad y la rama de trabajo de la que se trate. El número de horas diarias de labor varía sin embargo generalmente entre los límites de ocho y diez. En principios todas estas comunidades aspiran por supuesto a mantener este número en el mínimo de ocho.

El kibutz es, como ya se ha dicho una comunidad de hombres libres en la cual no hay empleador ni empleado. Tampoco existen en su seno sistemas de control de horarios de trabajo. Se supone que cada miembro cumplirá la tarea que se le haya asignado y será responsable de su aporte a la comunidad en todos los aspectos de la misma.

En su libro "Life in a Kibutz", el señor Murray Weingarten, miembro él mismo de una de estas comunidades, ilustra este punto referente a las horas de trabajo con una anécdota por demás sugestiva: "En un seminario sobre los problemas del kibutz al cual asistimos, un veterano del movimiento nos explica: Cuando un camión de diez toneladas entra en el kibutz a las seis de la tarde cargado con alimentos por ejemplo, el número de personas que después de terminar su jornada de labor y de haberse cambiado y aseado están aun dispuestas a abandonar el círculo familiar para descargar el camión, es un índice del éxito alcanzado por ese establecimiento comunal"..

Semanalmente cada miembro tiene derecho a un día de descanso. Aunque en todo el país el Sábado es el día feriado de la semana, en el kibutz, por la misma estructura de la comunidad, es imposible interrumpir todas las actividades de la misma en ese día. Por eso, y aunque la calificación de Sábado (Shabat en hebreo) se mantiene, el día de descanso de los miembros de un kibutz se asigna según las circunstancias por grupos, y puede fijarse en cualquiera

(1) "Estratificación Scial en una sociedad sin clases".

de los días de las semana. Sucede incluso que un miembro debe renunciar en determinada semana a su día de descanso por necesidad del momento, recibiendo en cambio dos días feriados en la semana siguiente.

De una manera parecida se asigna el período de vacaciones anuales al que tiene derecho todo miembro y que varía entre una y dos semanas. Para poder aprovechar este período a su antojo, el kibutz asigna a cada miembro una determinada (y por ahora por demás pequeña) suma de dinero que le permite moverse fuera de la comunidad. Las federaciones kibutzianas mantienen por otra parte colonias de vacaciones y otras instituciones de ese tipo con el mismo propósito.

Ahora bien, el kibutz ha sido y es una comunidad esencialmente agrícola. Con todo, a través de los años, la tendencia a crear ramas industriales dentro de la economía del kibutz ha adquirido singular importancia. Esta tendencia se vió robustecida por la demanda creciente de productos manufacturados en todo el país y el éxito económico consecuente de los primeros intentos.

Por otra parte, las ramas industriales no dependen, como la agricultura, de una buena o mala cosecha, ,y una vez puestas en marcha constituyen un renglón seguro en la economía de kibutz que puede así elevar su nivel de vida y la envergadura de sus proyectos de desarrollo. Existen hoy en el movimiento kibutziano de Israel dos grandes fábricas de madera terciada, fábricas de conservas, una planta de producción en gran escala de masonita (Empresa mixta de los kibutzim del valle del Jordán y AMPAL, American Israelí Trading Corporation) más numerosas empresas de menor envergadura (Cremerías, industrias del pescado, etc).

Este desenvolvimiento industrial del kibutz ha acentuado un problema que ya se venía presentando años ha, y que concierne a uno de los principios fundamentales del movimiento. Se trata del trabajo asalariado. Ya hemos apuntado en otra parte la diferencia entre los conceptos de Kibutz y Kvutzá. Esta diferencia se manifiesta prácticamente en el número de miembros que la comunidad considera como óptimo máximo. Hoy, la población de la mayoria de estos establecimientos fluctúa entre 200 y 500 habitantes por comunidad. Hay unos pocos kibutzim veteranos con una población que sobrepasa los 1.500 habitantes. El problema de la limitación del Num. de miembros de un Kibutz fue punto álgido de discusión durante mucho tiempo. Finalmente la evolución natural impuso el tipo de comunidad elástica en ese sentido. Hoy, prácticamente todo kibutz aceptará con alegría todo aumento de población. Pero, a pesar del crecimiento relativamente gigante de la población total del país en los últimos años, el número de nuevos inmigrantes que desean y están dispuestos a incorporarse al movimiento kibutziano es relativamente pequeño.

Desde 1947 a 1950 la población total de Israel aumentó en un 83.7% por acción de la inmigración en masa que sucedió a la proclamación del Estado. En el mismo período, la población de los kibutzim aumentó en un 49.4%. Entre 1950 y 1952 los números relativos señalan un 20.5% para la población total y un 9.1% para los kibutzim. Desde 1948 a 1954 la población urbana de Israel disminuyó desde 83.9% a 76%, mientras que la población rural acusa un aumento desde 16.1%, en 1948, al 26% en 1954. Pero este aumento en la población rural general no es el correspondiente a la población kibutziana. Otras formas de colonización basadas sobre una estructura cooperativa de pequeños propietarios (Moshavim) atraen más fácilmente nuevos elementos que la comuna integral del kibutz.

Tomando en cuenta todas estas consideraciones observamos por una parte que, desde las primeras comunidades que apenas contaban unas decenas de miembros, la evolución del kibutz resultó en un número creciente de establecimientos de población creciente también. La economía de estos establecimientos se lanzó a su vez a empresas de mayor envergadura tanto en lo agrícola como en lo industrial. El nivel de vida de los mismos se elevó gradualmente y para mantener ese nivel se hizo necesario también mantener el índice ascendente del balance económico. En los primeros tiempos del kibutz era común que miembros de la comunidad trabajasen como obreros asalariados fuera del seno de la comuna con el objeto de aportar a ésta dinero en efectivo imprescindible para su consolidación. Aún hoy, aunque por otras razones, existen en muchos kibutzim miembros cuyo aporte a la comuna se verifica del mismo modo. Por ejemplo, médicos que pertenecen a un kibutz y trabajan en la aldea o ciudad próxima, conductores que están empleados en compañias de transporte de corte cooperativa y en las cuales un determinado kibutz ingresa como parte asociada a través de uno o más de sus miembros, etc. Se presenta incluso el caso de una actriz del Teatro Habimah de Tel Aviv, miembro de un kibutz relativamente próximo a la ciudad. Pero en general el movimiento kibutziano afronta hoy el problema causado por un fenómeno inverso al de los comienzos. En lugar de enviar miembros de la comuna a trabajar fuera del seno de la misma, el kibutz hoy, emplea obreros asalariados de afuera para determinadas tareas en la actividad de la comuna. Este fenómeno opuesto a uno de los principios básicos del kibutz es producto de una serie compleja de circunstancias impuestas por la evolución del movimiento kibutziano en sí, como ya se ha señalado, y sobre todo por la revolución evolutiva sufrida por el país como ente nacional.

El empleo de trabajo asalariado en el kibutz fue en los últimos años cuasa de las más violentas discusiones y polémicas. Ante la avalancha inmigratoria sin igual en la historia moderna que sucedió a la proclamación del Estado, y enfrentando el problema de su absorción, el gobierno apeló a las fuerzas más sólidamente organizadas del país en busca de soluciones. Y el movimiento kibutziano se vió moralmente forzado a abordar el problema. Como los nuevos inmigrantes no se mostraban dispuestos a intentar la vida de la comuna integral, y el desequilibrio entre la mano de obra existente en el kibutz y la demanda de su desenvolvimiento económico en las nuevas circunstancias nacionales se agudizaba por demás, el movimiento kibutziano se decidió a contemporizar y a admitir el trabajo asalariado en la comuna El kibutz afronta así la paradoja de una sociedad comunal que se convierte en patrón o empleador.

Esta brecha en la estructura social del kibutz, imposición de circunstancias imposibles de subestimar, ha creado serios problemas a este movimiento pero de ningún modo ha llegado a poner en peligro su integridad moral ni su futuro. Para suavizar la repercusión de este fenómeno se han propuesto diversas soluciones algunas de las cuales se han puesto ya en práctica. Las federaciones kibutzianas nacionales han formado compañías especiales que toman a su cargo el decidir cuándo y cómo emplear el trabajo asalariado, lo mismo que el control administrativo del mismo. De tal manera se evita la repercusión de la paradoja mencionada sobre el kibutz en sí. El patrón o empleador pasa a ser la Federación kibutziana y no la comuna en sí.

Lunes de R



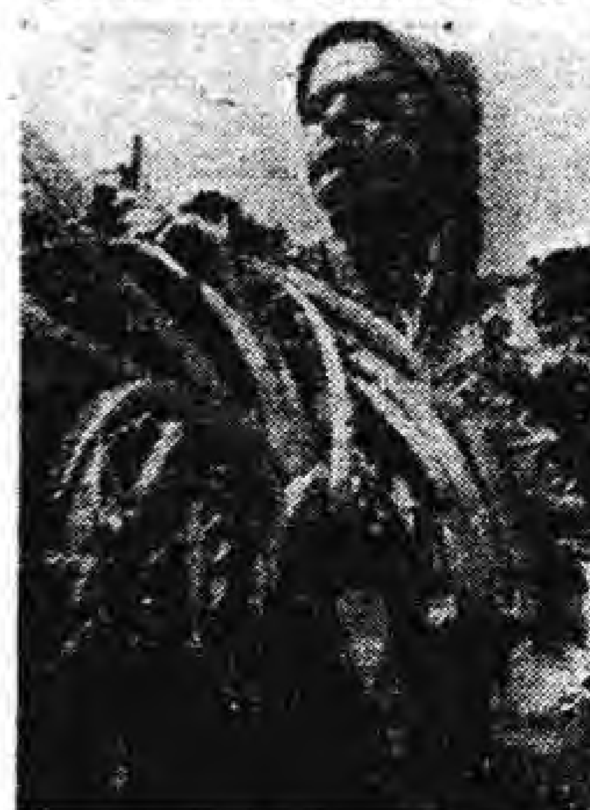
Debemos subrayar una vez más que si bien el problema se presentó como tal en todo su alcance como consecuencia de la avalancha inmigratoriá, las raíces de este fenómeno del trabajo asalariado penetran distintos aspectos de la evolución del movimiento kibutziano en sí, como son las exigencias de mano de obra especializada impuestas por el desenvolvimiento industrial y o económico general del kibutz.

Para finalizar esta parte correspondiente a la división del trabajo en un kibutz es interesante considerar aunque más no sea someramente la posición del intelectual dentro de la comuna. Muchos de los estadistas e intelectuales de Israel son hombres que han surgido de las filas del movimiento kibutziano. Los fundadores del mismo eran en su gran mayoría productos de círculos de alta cultura, estudiantes y graduados universitarios. No es extraño entonces el alto nivel cultural que aún hoy caracteriza a las comunidades de este movimiento, y el clima espiritual elevado de las mismas. Aunque el trabajo físico fué uno de los principios básicos del kibutz, el intelectual autodidacta fue y es un tipo humano común en estos establecimientos. En los últimos años incluso el autodidactismo tiende a ser superado por una preparación escolástica que en muchos casos las comunidades costean y facilitan a los miembros que denotan un talento específico en determinado aspecto del conocimiento. Es común encontrar en las habitaciones de los miembros de un kibutz, además de la biblioteca general que es un rasgo casi sin excepción en toda vivienda kibutziana colecciones completas especializadas para estudios científicos, literarios o artísticos de diverso orden.

En algunos kibutzim el número de "intelectuales" reconocidos por la comunidad es incluso demasiado ele-



vado en relación a la población misma. No son pocos los escritores y artistas que han surgido del movimiento kibutziano y no son pocos aquellos que siguen viviendo en el kibutz. Sin embargo, es evidente que el desarrollo de una actividad intelectual en el kibutz exige una voluntad férrea dispuesta a estudiar y a cultivarse después de largas horas de trabajo físico y al margen de las responsabilidades diarias. El reconocimiento de la comunidad frente a un individuo con una vocación intelectual definida se expresa en distintos grados según los casos, desde el conceder a dicho miembro un número determinado de horas libres para sus estudios vocacionales dentro de la comunidad, hasta el enviar a un miembro especialmente dotado a perfeccionarse en institutos del país o del extranjero por cuenta del kibutz. En comunidades veteranas solidamente establecidas es dable encontrar escritores o artistas, por ejemplo, dedicados exclusivamente a su vocación y cuyo aporte a la economía del kibutz se



concreta en el producto de venta de sus libros, cuadros o esculturas, según los casos o en los servicios que pueda rendir en el marco de las actividades culturales y artísticas de la misma comunidad, o ambas cosas a la vez.

Por supuesto que en las comunidades más jóvenes y menos sólidas el problema de una vocación intelectual es difícil de resolver y a veces el individuo debe afrontar la alternativa de elegir entre su vocación y la vida comunal. O bien postergar la materialización de la primera en aras de la segunda.

(*Continuará*)

ESTA TIERRA NUESTRA

Documental sobre la Reforma Agraria

Ancha es la tierra
y generosa.
Aquel que diariamente se inclina sobre ella,
que le abre surcos
y la llena de semillas,
que se hunde en ella y le entrega a su sudor de todos los dias,
sabe que la tierra es una cosa viva,
que devuelve el trabajo del hombre
y que en ella todo un pueblo puede encontrar la fuerza de su desarrollo
Ancha es la tierra.
En ella un pueblo se hace rico
o se pierde
porque la tierra entrega lo mismo a uno que a muchos
y luego todo depende de los hombres.
Aquel que diariamente la trabaja,
que la conoce demasiado,
sabe que la tierra es ancha y generosa,
que se extiende mucho más allá de lo que alcanza su vista...
pero sabe también
que antes que él otros hombres ya se la han repartido.
De la tierra surgen nuestras principales riquezas.
El azúcar, por ejemplo,
de cuya venta en un solo mercado ha dependido casi exclusivamente
el ritmo de nuestra economía.
El azúcar, que cuando es liberada por el central, atraviesa un
complicado mecanismo de operaciones bursátiles que
determina cuántas veces podrá comer al día un hombre de
nuestro pueblo.
El azúcar,

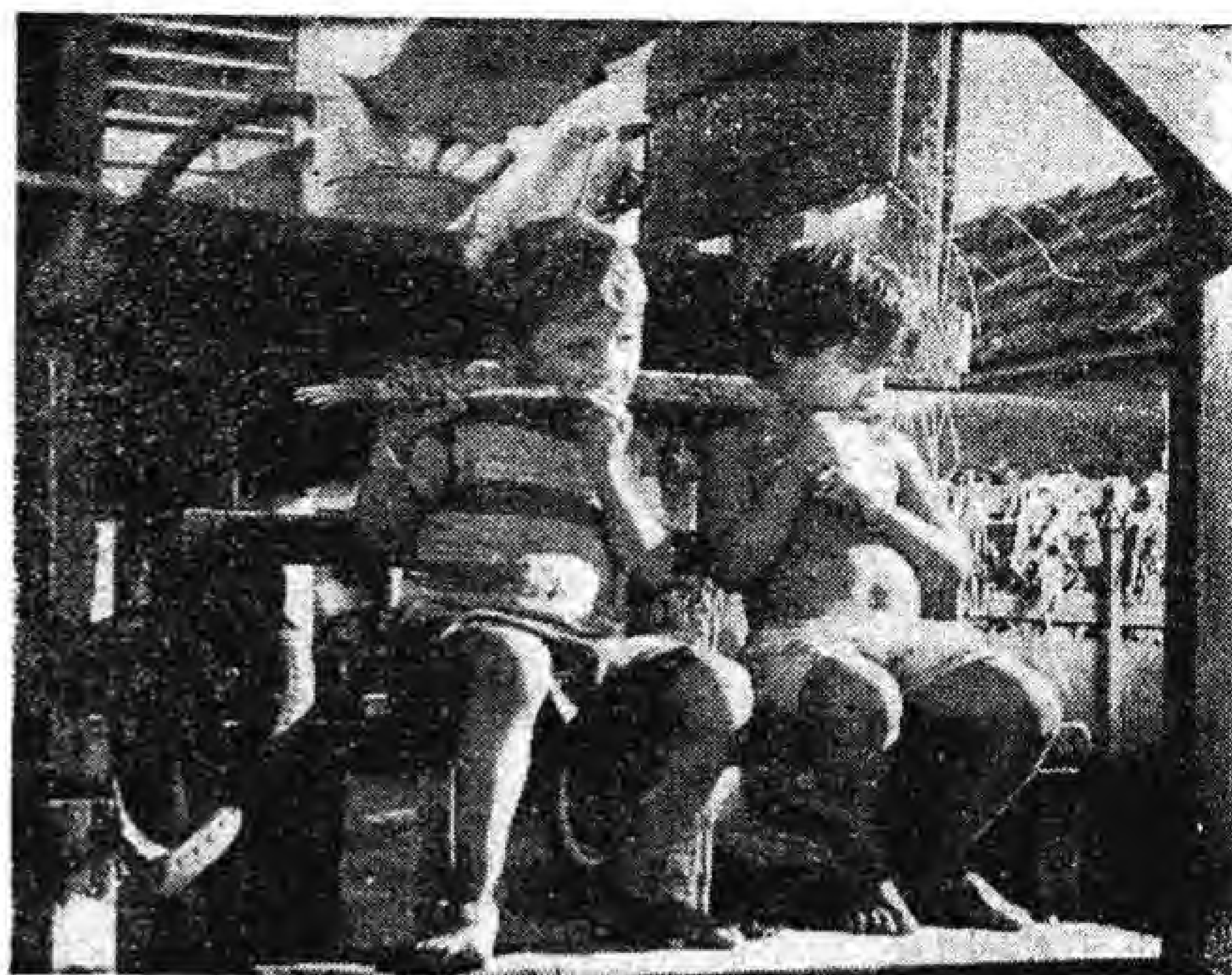


LETRA VIVA PARA UN DOCUMENTAL

"Esta tierra nuestra" debe andar ahora camino del Festival de Cine de Berlín. Se trata del documental que ha encargado la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde al joven cineasta cubano Tomás Gutiérrez Alea. La cinta fué realizada con el concurso de la población campesina de la Sierra Maestra y —por supuesto— la del Ejército Rebelde. El guión y la realización de este corto —18 minutos de proyección— son de Gutiérrez Alea. También su texto. Curiosamente, Alea le dió a las palabras que lee el narrador una forma poética. "Esta para facilitar la lectura", dice el autor. Pero lo cierto es que el texto puede considerarse un poema capaz de sostener su lectura por sí slo.

Las fotos han sido tomadas directamente de la película.

con su zafra y su tiempo muerto,
nuestra principal riqueza
surgida de la tierra.



Pero en la tierra también
el hombre ha levantado cercas de todas clases,
grandes y pequeñas,
y cada una define un determinado tipo de propiedad sobre la tierra.
Hay grandes extensiones en manos de unos pocos: eso se llama latifundio;

y hay muchos campesinos sin tierra: eso se llama miseria para nuestro pueblo.
En el campo hay cercas a veces interminables
que señalan los límites precisos de los latifundios,
cercas que rodean grandes extensiones de tierra ajena.
Y mientras una gran parte de nuestro pueblo pasa hambre,
no todas esas tierras son utilizadas como fuente de riqueza para la nación.
Las compañías azucareras controlan unas 188,000 *caballerías de tierra.*

En estos momentos, para una zafra normal, basta con la mitad de esas tierras.
La ganadería controla unas 300,000 *caballerías,*
y para el número de reses con que cuenta, le basta también con menos de la mitad de esas tierras.
Pero del otro lado de las cercas
los hombres son distintos.

Del otro lado de las cercas
los hombres que no tienen nada, deben realizar los trabajos más duros para no morir de hambre, simplemente.
El latifundio tiene como consecuencia algunas cifras impresionantes:
El promedio de ingresos por persona entre los obreros agrícolas es de 25 *centavos diarios;*
44 *de cada* 100 *de estas personas jamás ha asistido a una escuela;*
de cada 100, 91 *se encuentran evidentemente desnutridos;*
de cada 100, *sólo* 11 *toman leche,*
sólo 4 *comen carne,*
sólo 2 *comen huevo;*
84 *de cada* 100 *viven en casas de techo de guano y piso de tierra,*
y la gran mayoría de la población rural padece de parasitismo.



Del otro lado de las cercas
nuestra economía se estanca...
El latifundio es la causa de que anualmente gastemos un promedio de 150 *millones de pesos importando productos alimenticios*
que fácilmente podrían ser producidos en Cuba.
Esto significaría trabajo para muchos cubanos desocupados.
El latifundio es la causa de que la tierra no sea aprovechada en toda su capacidad productiva.
Del otro lado de las cercas
el latifundio hace que el hombre tampoco sea aprovechado en toda su capacidad productiva.





Los obreros agrícolas sólo encuentran trabajo una parte del año.
El poco poder adquisitivo de la población rural
impide la creación de nuevas industrias nacionales,
de nuevas fuentes de trabajo.

En Cuba hay más de 700,000 desocupados y subdesocupados.
A veces el campesino, para poder trabajar un pedazo de tierra,
para ocupar una tierra que por derecho le correspondía, porque
era tierra robada al Estado por las grandes compañías
latifundistas,
tenía que hacerlo al amparo de la noche.

Es fácil impedir que un campesino construya su rancho en el
terreno que ha sido cercado.
No es tan fácil, sin embargo, desalojar a un campesino cuando
éste ya ha establecido un techo y ha trabajado un
pedazo de tierra.
Para hacerlo había que saltar sobre la ley.

Pero ya se sabe que la ley en Cuba sólo se aplicaba cuando
convenía a los poderosos.

Para el campesino la alegría siempre ha durado muy poco
y los males siempre han durado más de cien años.

Es indudable que si toda la nación ha sufrido las consecuencias
de una inadecuada distribución de las tierras, si toda la nación
ha sufrido las consecuencias del latifundio, es el guajiro quien
más directamente las ha padecido, y también quien más directamente
ha combatido por superarlas.
Estas cosas venían sucediendo en Cuba
en cualquier época
y en cualquier lugar de nuestros campos.



La culminación de la lucha por la tierra,
la culminación de la lucha entre campesinos y terratenientes
la culminación de la lucha contra la miseria,
contra el desempleo,
contra la injusticia,
contra el robo,
contra la desvergüenza,
la culminación de la lucha de los campesinos del Realengo 18,
de Ventas de Casanova,
de las Maboas, y de tantos otros lugares,
iba a encontrar su cauce natural en la Revolución,
en la insurrección armada.

El campesino se integra en las filas del ejército rebelde
y desde allí va a exigir su derecho a la vida.

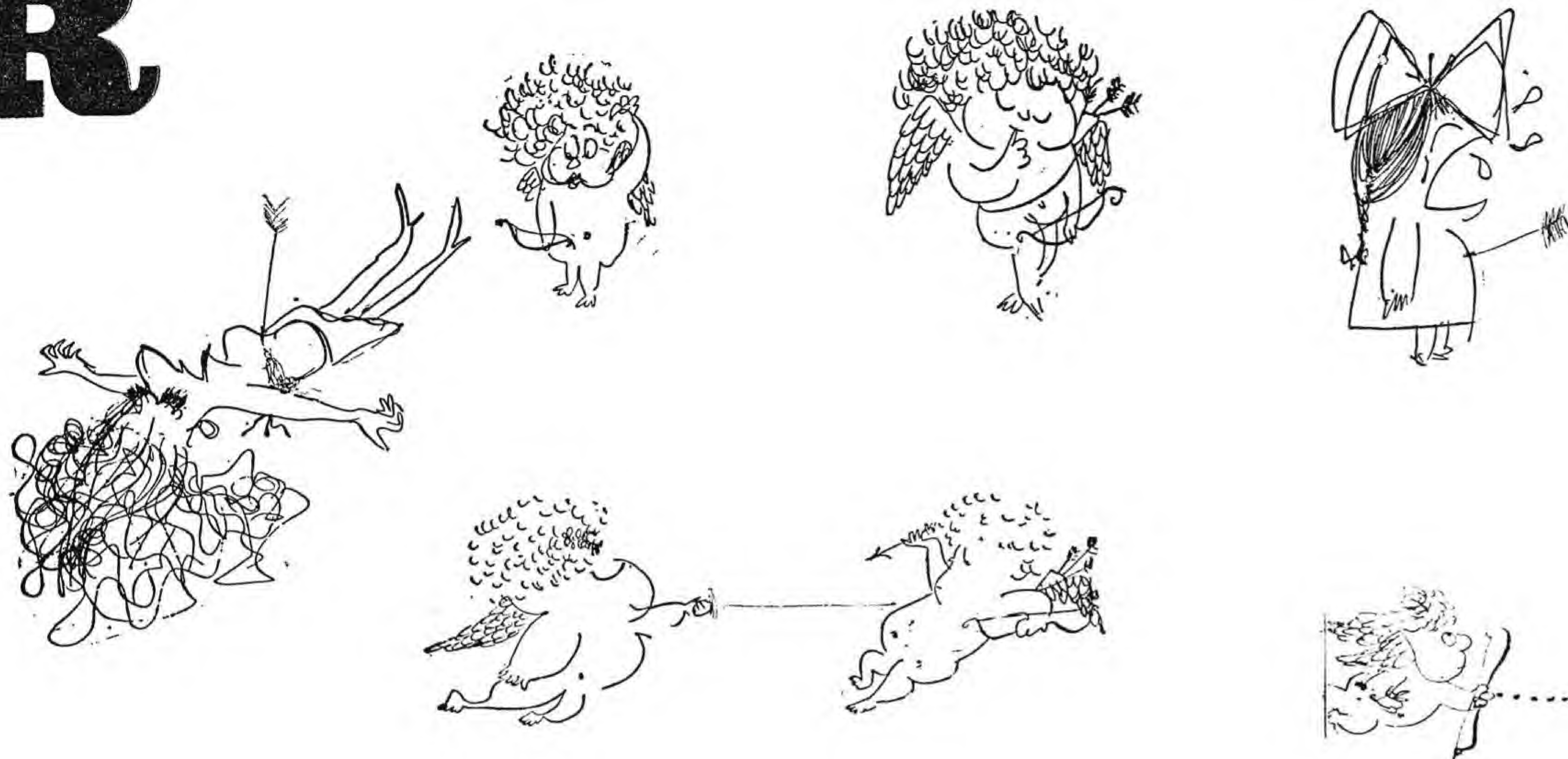
Pero no sería poca la cuota de sangre que habría de pagar.
La dictadura no respetaba a mujeres, ni a viejos, ni a niños.
Siete años de opresión,
siete años de lucha, de muerte, de sufrimiento.
Pero al fin, el pueblo unido
derrota a la tiranía
y hace posible el triunfo de la Revolución.
Ahora la tierra,
esta tierra nuestra,
regada con la sangre de tanto pueblo,
tendrá un destino mejor.



No más tierras ociosas.
No más hombres sin trabajo
No más campesinos sin tierra.
No más violencia en los campos para imponer el derecho de la fuerza
frente a los más débiles.
Ya el pueblo empieza a construir las bases
de un futuro más rico y más justo.
Y eso se llama: Reforma Agraria.

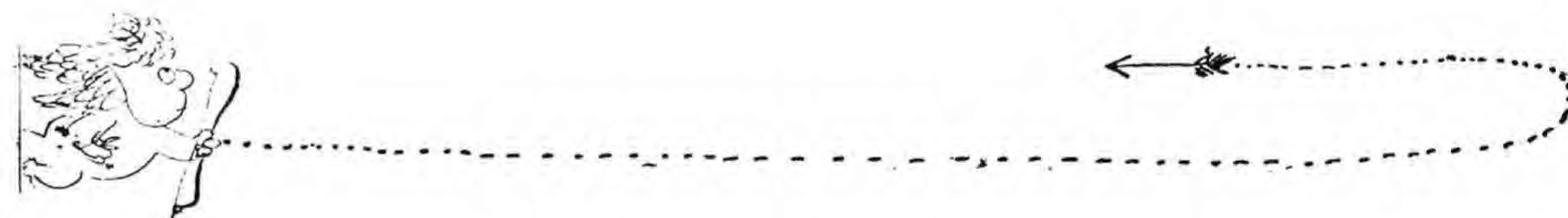
La tierra ha de ser nuevamente repartida
y utilizada en toda su potencia productora.
Por encima de razas, ideologías y credos religiosos
el pueblo se ha unido
para derrotar la miseria

Ya el campesino no esta solo.
Junto a él ha crecido todo un pueblo
y se ha hecho más fuerte.
Ahora el soldado también es pueblo
y su fuerza es su razón.
Ahora todos, unidos,
marcharán por el mismo camino
a ejercer su derecho a la vida
y a defenderlo con la muerte si es preciso.



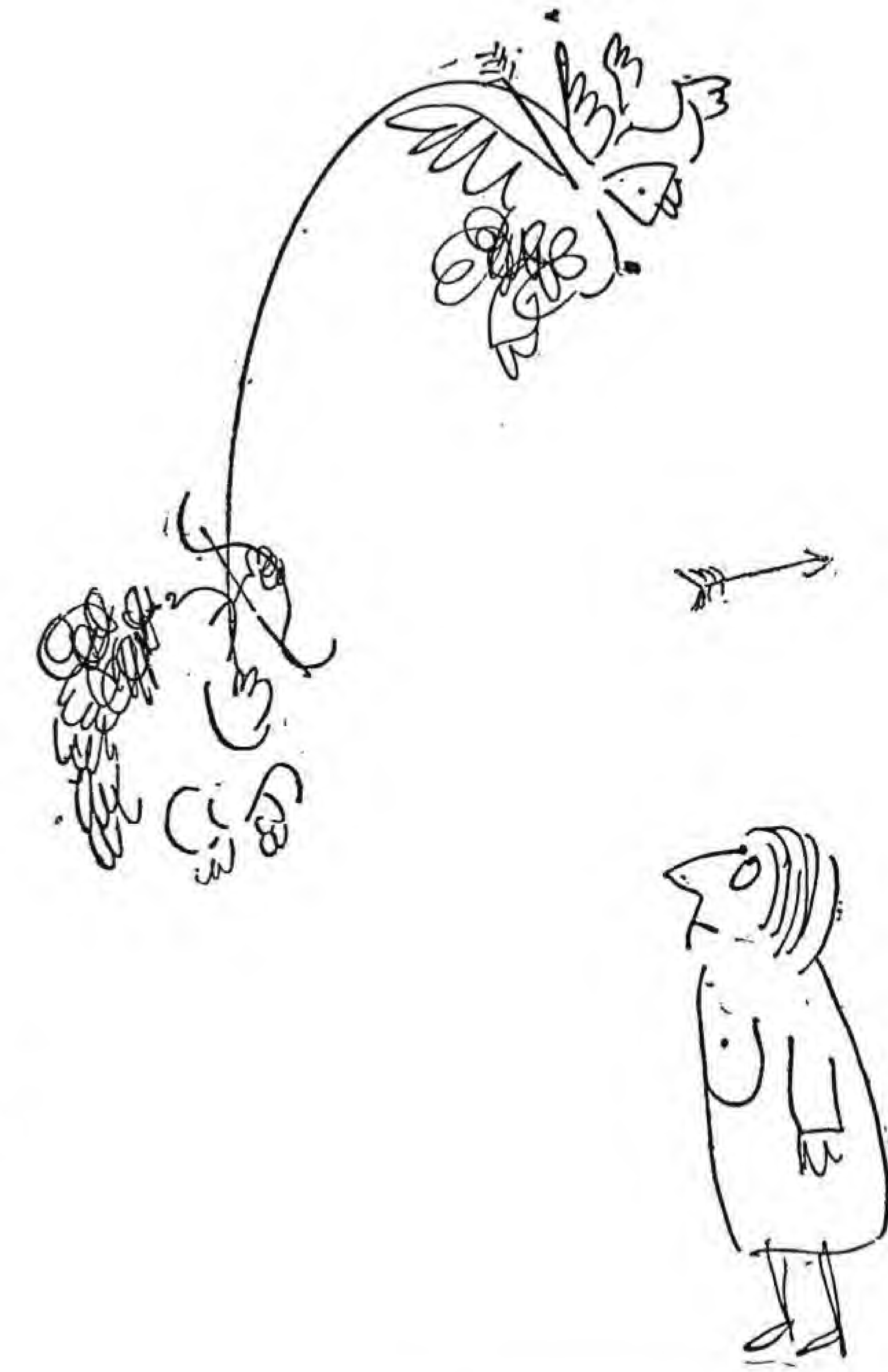
José Luis Díaz de Villegas es ingeniero civil y un hombre que encuentra trabajo con suma facilidad los que pierde con una facilidad cuadruplicada esta vez. ¿Cómo es eso? Pues sucede que en cuanto plano, proyecto o ferroprusiato pone la mano no deja de hacer —no puede evitar de hacer— sus dibujitos. Así, hermosas construcciones, gallardos puentes, sanitarias alcantarillas se han construído con curiosos adosados. A veces es un angelote que cambia las alas por aspas de helicóptero; otras una banda de angelitos que vuela en formación en V; las más, unos cupidos haciendo travesuras. Del último plano de su último trabajo —hurtado con la doble complicidad del sereno y de la noche— traemos estos dibujos. Confiamos en que José Luis encuentre otro trabajo pronto.

Caricaturas de **Díaz de Villegas**

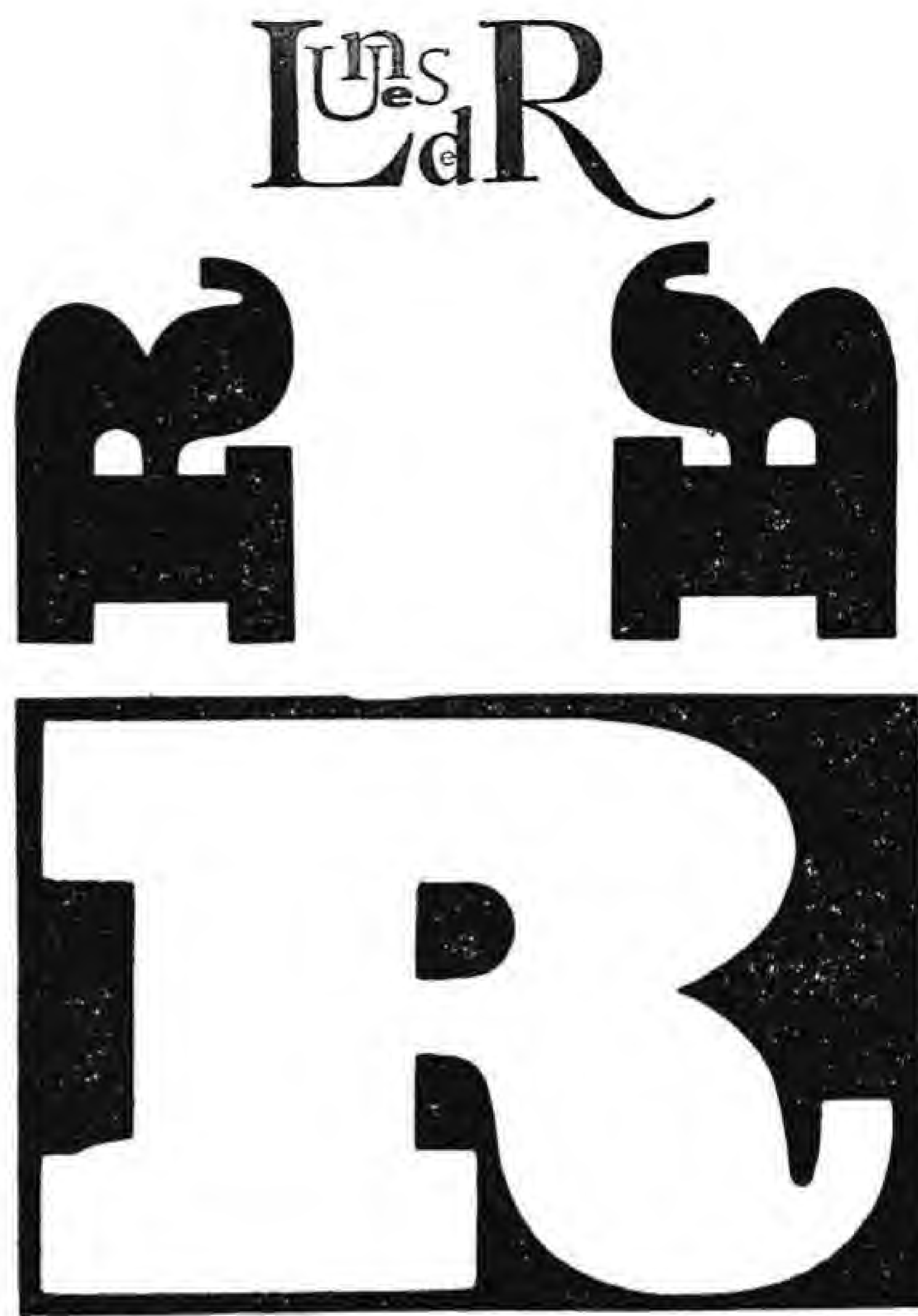








CUPIDO



hollywood california

Originalmente, Nathamael West bautizó a su novela "El día del saltamontes" con el título provisional de "Los estafados": el tema central era la gente sin raíces, pero con esperanzas, que se iban a California a vivir, cuando realmente iban a morir. He aqui la descripción maestra que hizo West sobre la multitud que se agolpa para pedir autógrafos de las estrellas en una premiere de gala hollywoodense.

"Después de mucho empujar y encogerse, pero siempre manteniendo la apariencia de gran diversión, Tod finalmente logró abrirse paso. Después de componerse las ropas desaliñadas, caminó hacia un parqueo y se sentó en el murito que lo circundaba.

Nuevos grupos, nuevas familias continuaban llegando. Podia ver cómo cambiaban en seguida que se hacían parte de la muchedumbre. Hasta que llegaban a la linea humana ellos lucian desinteresados, casi furtivos, pero en el instante que se hacian parte del grupo se volvían arrogantes y pendencieros. Era un error pensar en ellos como simples curiosos. Eran salvajes y amargados, especialmente los viejos, y era el aburrimiento y la frustración los que los habían puesto así.

Todas sus vidas se habían esclavizado en un trabajo tedioso y pesado detrás de mostradores y burós, en los campos o con odiosas máquinas de todo género, ahorrando centavitos y soñando con la vida de ocio que les esperaba cuando tuvieran suficiente. Finalmente, llegaba ese día. Tenían una entradita mensual de unos cuantos dólares. ¿Adónde ir excepto a California, región del sol y las naranjas?

Una vez allí, descubren que el sol no es suficiente. Se aburren de las naranjas y hasta de los aguacates y las frutabombas. No sucede nada. No saben qué hacer con las horas. No están mentalmente equipados para el ocio, ni están física o económicamente equipados para el placer. ¿Se han esclavizado durante tanto tiempo sólo para ir a un picnic ocasional? ¿Hay algo más que hacer? Ven entrar y salir las olas en Playa Veneciana. No había océano en la mayoría de los lugares de donde vienen, pero cuando uno ha visto una ola ya las ha visto todas. Y lo mismo pasa con los aviones en Glendale. Si un avión se estrellara de cuando en cuando para que ellos pudieran ver a los pasajeros consumiéndose en "el holocausto de las llamas", como dicen los periódicos... Pero, los aviones nunca se estrellan.

Su aburrimiento se hace más y más horrible. Se dan cuenta de que han sido estafados y arden de resentimiento. Todos los días de su vida leen los periódicos y van al cine. Ambos los alimentan de linchamientos, asesinatos, crimenes sexuales, explosiones, desastres, "niditos de amor", fuegos, milagros, revoluciones, guerras. Esta dieta diaria los ha vuelto sofisticados. El sol es un chiste. Las naranjas no pueden deleitar sus paladares cansados. Nada tiene violencia suficiente para poner en tensión sus mentes y sus cuerpos desmadejados. Se sienten estafados y traicionados. Se han esclavizado y han ahorrado por gusto".

LA RESURRECCION

De vez en cuando se ponen de moda las resurrecciones en el mundo de las artes, quizás por la cruel frecuencia conque la humanidad mata a sus artistas. Por ejemplo, a alguien se le ocurre decir que "La Casa Usher" es una gran película y se resucita automáticamente a Epstein. O alguien decide sacar de la fosa literaria el cadáver no descompuesto de F. Scott Fitzgerald o un explorador intrépido descubre en un bar newyorquino el rostro incomparable de Louise Brooks, ahora hinchado por veinte años de alcohol y miseria.

En esta época de fantasmas y resurrecciones, era inevitable que le tocase el turno a Nathanael West para salir, chorreando ectoplasma, de su anticipada tumba literaria. De pronto este escritor, que era veneno económico para los editores, resurge de nuevo como "moda" literaria. Una moda que, en fin, resultaría intensamente detestable para West, que todo lo odiaba con esa furiosa intensidad proyectada de quienes se odian a sí mismos.

Pero no importa el medio: West es un muerto que no merece la sepultura y sus libros extraños, anormales, dementes, terroríficos, merecen ponerle los pelos de punta al lector sensible, aunque sea a costa de una publicidad llorona que invoca a West con el usual clisé espiritista que la sociedad usa para exorcizar de su conciencia culpable a los "pobres genios olvidados".

Nathanael West escribió cuatro libros, de los cuales sólo dos son aceptados como obras representativas. El primer libro, "La vida soñada de Balso Snell", se describe como el chiste privado y preciosista de un joven intelectual con ganas de hacer piruetas ante sus amistades literarias. El tercer libro ("Un fresco millón") se juzga en términos lapidarios con este epitafio: "un fracaso interesante". Actualmente es casi imposible determinar la certeza de estos juicios, porque ambas novelas no se imprimen desde hace años.

Por lo tanto, West queda ante la rueda trituradora de la posteridad con sólo dos novelas: "Corazones solitarios" y "El día del saltamontes". En ambos casos la rueda tendrá dura materia prima que moler, porque ambos libros ostentan la individualidad apasionada, la cualidad intransferible de un escritor único. West escribe como nadie: el universo particular de sus libros es tan cerrado como el compartimento estanco de un buque: sus novelas ocurren bajo la arrogante línea de flotación de la civilización moderna.

En particular, ambos libros determinan la descomposición del Gran Sueño Americano en una pegajosa pesadilla. West es un visionario capaz de descubrir el borde oculto de horror en los más amables perfiles cotidianos. Su punto de vista tiene la angustia hipersensitiva de los dementes: para West, todo es espanto solapado, desde un bar newyorkino hasta un bungalow californiano, desde una cuartería claustrofóbica hasta los espacios terriblemente abiertos de una premiere de Hollywood.

Indiscutiblemente, West es un pesimista, pero su pesimismo tiene una base concreta, una proximidad obcecada. Samuel Beckett, que es posiblemente la quinta esencia del pesimismo literario, luce como una abstracción intelectual si se le compara con West. La desolación de los que esperan a Godot deprime, pero no asusta. Nadie conoce a Vladimiro, Estragón, Pozzo Lucky: verlos es como contemplar la voracidad de esporas en la platina de un microscopio. Molloy, Murphy y Malone son encarnaciones del pesimismo de Beckett, presas en los parietales del autor y alimentadas por los jugos de su hipocondrio. En resumidas cuentas, nadie puede encontrarlos a la esquina: ellos existen a partes iguales de tinta e imaginación y humores biliares.

El pesimismo de West, por el contrario, es activo y amenazador. Su universo es al de Beckett lo que el "1984" de Orwell es al "Mundo Feliz" de Huxley. West siempre mira al presente y nunca se va por las ramas. Su talento es para señalar que esas ramas tienen raíces venenosas. Su profundidad está en detectar la evidencia de la corrupción pesimista en una sociedad sana a todo trance, como el mundo niquelado y acondicionado y electrificado de su propio siglo XX.

No es nada extraño descubrir que West fue íntimo amigo de James T. Farrell, Erskine Caldewell, Edward Newhouse y los principales escritores de protesta en la década del 30. Inclusive, West acudió con Newhouse y Farrell a piquetear la tienda "Orbach's" durante una huelga de la época. Sin embargo, a pesar de esta preocupación, West jamás pudo expresar su angustia más que en las formas indirectas de sus novelas infernales.

Explicando su parentesco aparentemente lejano con la novela social, West se justifica en una famosa carta: "Yo creo que hay un sitio tanto para el individuo que grita "FUEGO" como para el que indica de donde viene el humo, aunque para eso no tenga que arrastrar la bomba con una mano y la manguera con otra".

La manera en que West enfocó su época fue desenfocándola. Su estilo es el de la reducción al absurdo. Para explicar sus novelas distorsionadas le escribió a un amigo: "Si yo hubiera puesto en mis libros a la gente sincera y honrada que conozco, esos capítulos no se hubieran podido escribir satíricamente y toda la textura del submundo peculiar que intento crear se hubiera rasgado".

Si sus amigos novelistas hicieron realismo, West miró el mismo panorama con la óptica exagerada del surrealismo. Tomando literalmente el término hay, efectivamente, un sobre-realismo en la literatura de West. Lo que no atravesaba la piel de elefante de su era conformista, a West lo hería dolorosamente. Este fue el hombre que dijo, al describir el lujo locoide de la arquitectura californiana: "Sólo la dinamita podría ser efectiva contra aquellos ranchos mexicanos, bohíos de samoa, chalets mediterráneos..."

Odiando profundamente su medio ambiente, West lo pintó con visión demoníaca. Pero, sin embargo, le molestó que Clifton Fadiman lo llamara surrealista y que Edmund Wilson le buscara afinidad con "la fantasía delirante y diabólica de Rimbaud y Lautreamont".

La negación de West no puede tomarse muy en cuenta, porque él fue.

DE NATHANAEL WEST

por
rené jordán



daumier

como su personaje Tod Hakett, "un joven complicado, con una serie de personalidades, una metida dentro de la otra como un juego de cajitas chinas". Fue precisamente el West que negó a los surrealistas quien poseía con orgullo una colección chocante de reproducciones de Max Ernst, las que mostraba a sus visitantes para estudiar las reacciones de sus rostros.

Es imposible esconder el halo surrealista de su obra. El elemento de reducción al absurdo acerca a West a su cuñado e íntimo amigo S. J. Perelman, el humorista que escribió los libretos de los Hermanos Marx y que es favorito de los surrealistas franceses. Con la misma escuela, la misma familia y la misma visión, a Perelman y a West los separó el temperamento: los libros de Perelman son de burla sangrienta a las costumbres; los de West están dominados por una sensación de horror, como un virus tetánico que le crispa la carcajada en las mandíbulas y no lo deja reirse, igual que Perelman, de sus contemporáneos.

El parentesco con el surrealismo también se capta en la sensación colórida y pictórica que dejan sus libros. Especialmente en "El día del saltamontes" el protagonista pasa la novela planeando un cuadro apocalíptico titulado "El incendio de los Angeles", en que la turba huye del holocausto final de la ciudad maldita (West es un Nerón que se ignora, con fantasías piromaníacas de destruir la metrópolis que lo atormenta).

West describe el "Incendio de los Angeles" a la manera de un pintor que dibuja con la imaginación. El cuadro tiene el horror de las visiones de Goya, mezclado con el amasijo humano de un frenético Brueghel. Sumando Brueghel y Goya se tiene la locura pictórica de alguien como el alemán Fritz Koerner: y esto es, en última instancia, a lo que recuerda el libro de West, al desconcierto de seres deformes que proliferan en un cuadro de Koerner.

¿Qué es lo que traza el pincel mental de West? Primeramente, su región explorada es Norteamérica, pero se trata de una América como pocos han intuído, a menos que sea Vladimir Nabokov en la segunda parte de "Lolita". Es un planeta alucinante y amorfo, hecho de Nylon y neón, habitado por una fauna tan especial que merece carta de ciudadanía como "vestiana".

Sus libros están poblados de impotentes, ninfómanas, enanos, viejos despreciados, madres mandrágoras y niños depravados. Para tener una idea de lo que son los "Westianos", basta recordar el plan inicial de "El día del saltamontes", que era un recorrido en ómnibus por Los Angeles y Hollywood, de los llamados "sight seeings".

El chofer del ómnibus turístico era un amoral soldado de fortuna y sus pasajeros incluían una lesbiana de siete pies de estatura que se afeita dos veces al día, una familia de esquimales, un niño estrella de cine y su madre aprovechada, un enano apostador de caballos, un destruído cantante de vodevil y su hija que aspira al estrellato por vía del colchón, una mujer cuyo "hobby" son las coronas mortuorias y un escritor de cine que ha hundido un caballo de goma en el fondo de su piscina particular.

Todos estos personajes, atenuados o cambiados, aparecen en el libro, aunque por la mitad West perdió interés en el renegado y el ómnibus como pivotes centrales (Esto no era nada raro: West re-rescribió cada uno de sus libros cinco o seis veces, con perfeccionismo "flaubertiano".

Cualquier vecino de Hollywood puede dar fe de que West no ha exagerado y que esta gente puede encontrarse ahora, en este mismo minuto, transitando por las calles. Lo peculiar de West fue que se puso las orejeras de su arte exclusivista y tapó todo lo demás. Su libro es una exploración marginal, que toma precisamente esas márgenes como centro: la idea de West parece ser que la corrupción comienza así, solapadamente, por los bordes: sus enanos y sus lesbianas son el humo que señala de donde viene el fuego.

¿Cuáles son las dos novelas en que West le sirve de bombero auxiliar al mundo en que vegeta? Primero, "Señorita Corazones Solitarios", que es la pesadilla del altruísmo, llevada hasta extremos que complacerían grandemente a Sascher Masoch. "La Señorita" es un joven periodista a quien le han encargado la columna de consejos a los atribulados.

El hombre tiene que asomarse diariamente a la miseria epistolar de "Insatisfecha", "Desesperada con esposo Tuberculoso" y "Aburrida de la Vida". Encerrado profesionalmente en esta cámara de horror, "La señorita" lo que él mismo dianostica como "un complejo de Cristo".

En realidad, la agonía de "La señorita" va más lejos: él empieza a dudar de la necesidad final de la vida ¿Para qué tienen que vivir las gentes que le escriben? ¿Cuál es la necesidad física de subsistir en un mundo que los atormenta? "La señorita" se acerca a ellos para pesarlos en una balanza interior para descubrir cuál es el duro mecanismo de un instinto de conservación que no estalla en suicidio ante todas estas presiones.

"La señorita" es en lo externo un buen samaritano, en lo interno un investigador implacable. El trata de acercarse a sus corresponsales, no tanto para ayudarlos como para ayudarse personalmente: si él lograse descubrir la razón que los amarra a la vida, quizás pudiera aplicarla para justificar su propia existencia inexplicable.

En un paroxismo masoquista, el investigador llega a claudicar en una relación sexual con una mujer que le repugna, tan sólo por ayudarla a soportar la carga de ser esposa apasionada de un marido impotente. El esposo los descubre y mata a "La Señorita" antes de que él pueda descubrir la secreta razón que lo mantiene vivo.

Es curioso que la mayoria crítica haya interpretado literalmente los símbolos religiosos del libro y acepten como exacta la idea de que "La señorita" es un Cristo moderno: en realidad este pequeño libro de menos de 100 páginas es casi una minúscula anti-Biblia que tiende y anuda el lazo entre masoquismo y sacrificio. En uno de sus libros, Huxley se preguntaba cínicamente cuál sería la perversión sexual de los

R

santos que besaban las llagas de los leprosos.

Nathanael West va más allá de esta elegante ironía escatológica. Si "Dios es Amor", entonces "La Señorita" es el anti-Cristo. Es muy intrigante que el protagonista muere en el momento en que podría descubrir que su búsqueda del padecimiento ajeno sólo lleva a la ruina, que lo más cerca que está en el mundo de ser bueno es ser feliz, que Job ha sido borrado de la faz de la Tierra y que el Mal no engendra el espíritu de sacrificio, sino un mal progresivo, demoniaco y mayor como el que segregan el deforme Doyle y su mujer insatisfecha.

En "El día del saltamontes", West no hace más que extender su panorama en un círculo concéntrico. El centro vital sigue siendo el mismo: el Mal que excluye al Bien. El personaje incógnito sigue escondiéndose en un anagrama fácil de solucionar: es Caín. El área de acción de la "Señorita Corazones Solitarios" se expande en la última novela para cubrir a Hollywood: era casi fatal que West acudiera a gritar FUEGO precisamente a aquella localidad donde se concentran las peores llamas infernales para un hiper-sensitivo como West.

En la última novela están en nuevo los verdugos y los atormentados. Homer es ahora el continuador de "La señorita", o sea el Cristo atónito, nacido para padecer. La encarnación del Mal es nuevamente una mujer y nuevamente una mujer y nuevamente se llama Faye (Según Edmund Wilson: "Faye es el nombre que West le da al Demonio"). Homer-Cristo ha reunido sus ahorros para venir a California a vivir, pero en realidad ha venido a morir: West considera a los Angeles como un soleado cementerio de los elefantes de esta moderna civilización del siglo XX.

Inevitablemente, Homer-Cristo se cruza con Faye-Demonio. Ella es ahora la hija de un agonizante cómico de vodevil: han venido a Hollywood para convertir a Faye en estrella de cine. Faye tolera a Homer y disfruta de su dinerito, sin que por ello deje de acostarse con una larga fila de personajes teratológicos. El observador de todo este aquelarre es Tod Hackett, un narrador pasivo que recoge detalles para un cuadro apocalíptico que ha titulado "El incendio de Los Angeles".

Cuando Faye lo ha exprimido totalmente, Homer se siente derrotado en la lucha contra Lucifer. Ha llegado al mismo instante en que "La Señorita Corazones Solitarios" comprendía que la adúltera Fay Doyle era realmente un monstruo sexual que había aprovechado su masoquismo pseudo-altruista. En la lucha entre Bien y Mal, Faye ha triunfado en ambos casos.

En la primera novela, el protagonista va a abrarse con el cornudo Doyle, para que ambos se unan en Cristo mediante este contacto: pero el marido engañado lo mata de un tiro antes de que puedan siquiera tocarse. En "El día del saltamontes" vemos a Homer destrozado moralmente, vagando hacia una multitud que espera a la puerta de una premiere cinematográfica. Perdido entre la tromba inhumana de cazadores de autógrafos, Homer se encuentra con el vecinito de Faye: un abominable niño-prodigio-estrella que responde al nombre sintético de Adore Loomis.

El insensible Adore le tira una piedra al vencido Homer. Y este acto rompe la pasividad de Homer, que se lanza brutalmente a patear al niño en el pavimento. El público de la premiere se lanza a su vez contra Homer, destrozándolo a golpes. En el tumulto enloquecido se produce un pánico donde sádicos, cazadores de autógrafos, rascabucheadores y anormales se patean, se apretujan, se injurian y se hieren por reacción en cadena, movidos por una fuerza paranoica y desatada.

Y mientras lo arrastra la masa, Tod Hackett tiene al fin la visión pictórica de lo que será su cuadro "El incendio de los Angeles", con sus docenas de seres atropellándose en fanática huída. El fin de la novela es de una belleza apoteósica:

"Cuando los policías vieron que no se podía tener en pie, dejaron resbalar a Tod Hackett nuavemente hasta el pavimento. Estaba en el portón del cine. En la acera junto a él había una mujer llorando sobre su propia falda. Junto a la pared habían grupos de personas igualmente desaliñadas. Al final del portón esperaba una ambulancia.

"Lo arrastraron hacia un callejón al fondo y lo alzaron hasta un carro de policía. La sirena empezó a ulular y al principio Tod creyó que él mismo estaba haciendo aquel ruido. Se tocó los labios con las manos. Estaban cerrados y apretados. Se dio cuenta entonces que era la sirena. Sin saber por qué, esto le dio risa y empezó a imitar la sirena lo más alto que pudo".

Aun para quien deteste los símbolos, el final es necesariamente simbólico. Homer-Cristo se ha cansado de volver la otra mejilla ante sus verdugos, capitaneados por la demoníaca Faye. Como último signo de protesta, patea al representante del futuro: el niño-estrella Adore. Se desencadena entonces el Apocalipsis, que es el momento de ruptura entre torturadores y supliciados. Al final es Hackett, el testigo impasible, quien reacciona en su lecho de herido aplastado por la muchedumbre: él grita como la sirena del carro de policía, dando la alarma de un acontecimiento sintomático y atroz. ¿No hay aquí una correspondencia exacta con el propio símil de West, cuando señalaba su misión de avisar dónde estaba el fuego, sin mover él mismo la bomba o la manguera?



goya

La vida de Nathanael West es también símbolo perenne de ese estado de alarma ante la falta de corazón y cultura en el mundo que lo rodeó. Nació en New York de padres ni muy ricos ni muy pobres. Tuvo una buena educación formal y más tarde una superior educación informal, durante dos años de vida bohemia en París. Allí escribió "La Vida soñada de Balso Snell" que muchos etiquetan como el libro de un "poseur" inteligente. Por insistencia de sus padres tuvo que regresar a New York, donde sirvió de empleado en la carpeta de un Hotel.

Durante sus tiempos de hotelero, la frustración de West debió hacer crisis (En "El día del saltamontes" Homer es empleado de carpeta de un hotel y su timidez lacerante llega al climax en la memorable escena en que una huésped intenia seducirlo). Esta es la época de mayor contacto entre West y los escritores sociales del 30. Pero hay evidencias de que Farrell y Caldwell consideran a West como un pasivo y que estimaron que sus personajes grotescos y su estilo tragicómico lo situaban como un lejano kiosko de exhibición de fenómenos en medio de la feria realista de la literatura de su época.

Por consejo de estos amigos, West utilizó sus ahorros de hotelero para irse a New Jersey a escribir. En un hotel desvencijado, produjo "Señorita Corazones Solitarios" en unos meses. La novela fue un fracaso de venta y obtuvo críticas asesinas. Dijo una de ellas: "Jamás he leído nada que se compare en vileza y vulgaridad".

En una carta a F. Scott Fitzgerald, West sumó la situación: "15 por ciento de buenas críticas, 25 por ciento de malas críticas y 60 por ciento de brutales ataques personales". Aquí comenzó la historia de los cambios de editorial de West, que nunca consiguió que nadie se arriesgara dos veces seguidas con sus anti-económicos libros. "Balso Snell" se publicó por una editorial vanguardista en una edición muy limitada y jamás leída. "Corazones Solitarios" salió sólo un mes antes de que quebrara el editorial Liveright y se considera como una de las causas directas de la bancarrota... "El Millón" fue editada por Covici-Friede, con resultados funestos. "El día del saltamontes" sólo vendió 1480 copias en el año en que "Lo que el viento se llevó" vendió dos millones. Comentando esto, el furioso editor Bennet Cerf le escribió a West: "Si vuelvo a publicar un libro sobre Hollywood, tendrá que ser "Mis 39 maneras de hacer el amor" por Hedy Lamarr".

Alan Ross en "Horizon" afirma que "el retrato que pintaba West era demasiado salvaje, su presentación repulsiva de la política y la economía le dolían demasiado a un público con complejo de culpa y neurosis de las masas". Sea o no correcto el dianóstico clínico de Ross, la enfermedad de la impopularidad mató muchas de las oortunidades artísticas de West.

Cuando un estudio de cine compró "Corazones Solitarios", él se fue a Hollywood tras su novela. El libro se convirtió en un melodrama de policías y ladrones, en que el periodista [illegible] Tracy averiguaba un crimen por medio de las cartas que recibía una columna romántica. El argumento de la novela se prostituyó totalmente, bajo el título absurdo de "Consejos a los enamorados".

A pesar de este escarnio a su obra, West tuvo que quedarse en Hollywood, porque se le habían acabado los ahorros y tenía que comer. Comenzó a escribir libretos de películas B, de Oestes y film de pistoleros. En dos ocasiones hizo argumentos algo superiores al montón: "Yo robé un millón" y "Cinco regresaron". Pero es obvio que pasó todo su tiempo en la Meca del cine acumulando odio y destilándolo en su novela "El día del saltamontes".

Al crítico Edmund Wilson le escribió amargamente: "Una vez traté seriamente de vivir de mi trabajo, pero no pude ni siquiera empezar a sostenerme económicamente. Al cabo de tres años y dos libros, había ganado un total de 780 dólares. Así que no fue cuestión de un sacrificio, que estaba y estoy dispuesto a hacer. Era una cuestión de simple y clara imposibilidad física".

Durante ese tiempo, su misantropía se acentuó. Su único amigo real era el humorista S. J. Perelman que fue su compañero desde el colegio y más tarde se casó con la hermana de West. Perelman ayudó a West a conseguir trabajos esporádicos en el cine, pero el carácter cerrado de Nathanael hacía difícil que circulara que una ciudad donde una forzada sonrisa dentífrica es moneda de curso legal.

Desde su niñez, West tenía un perro entrenado para que mordiera a todo el que penetrara a su cuarto a entretenerlo mientras leía. En Hollywood volvió a entrenar en esta forma a uno de sus perros. Su único entretenimiento era la cacería: la paz de los bosques era su medio de ponerse en contacto con la naturaleza e invertía gran parte de sus ingresos en nuevos rifles, perros y señuelos.

En 1940, conoció a Eileen Mac Keney y súbitamente pareció que su vida iba a cambiar, como un cuarto largo tiempo cerrado en el que de pronto se abre una ventana al aire fresco Eileen era una mujer bella, inteligente muy solicitada. Su éxito con los hombres fue inmortalizado cuando su hermana, la escritora Ruth Mac Kenney la biografió en su famosa novela "Mi Hermana Eileen", que hizo perdurar el encanto de la muchacha a través de los años, en cine, teatro y opereta.

De todos los pretendientes, Eileen se fijó en el feo y taciturno West y le dio los mejores meses de su vida. Se casaron en Abril de 1940 y se fueron a recorrer América en una campestre luna de miel en pisicorre. Ocho meses después, en Diciembre 22, regresaban a Hollywood para pasar las Pascuas y para que West comenzara a trabajar en una nueva novela. En una intersección de la carretera chocaron con otro automóvil: Eileen murió instantáneamente; West sólo la sobrevivió 35 minutos.

Para muchos, su próximo libro hubiera sido más optimista: sería la novela de un solitario que al fin había encontrado compañía y razón para vivir. Según otros, West murió a tiempo: su arte especial no admitía la luz, como esos espectros que se desintegran al toparse con un rayo de sol.

La perla es resultado de un desarreglo hepático de la ostra. Y la obra de West es su perla inconforme, hecha con la bilis concentrada de un hombre que no supo proyectarse contra el mundo y rumió una protesta que se le endureció por dentro. Ya murió el hombre y su rabia y su bilis: lo que queda es sólo la dureza contundente, el oriente nunca empañado de las perlas malévolas de Nathanael West.

René Jordán

Entrega Primera

Señorita Corazones Solitarios

Novela
por Nathanael
West

Traducción de René Jordán

"Señorita Corazones Solitarios" es uno de esos libros que trasciende su tamaño: un librito minúsculo contiene uno de los mensajes más desesperantes y más angustiosos gritados en los Estados Unidos. Pero más que nada trasciende su tiempo: publicada obscuramente, aporreada por los críticos, consideraba una apestada, hoy está siendo reconocida por los críticos como esa rara avis, la obra maestra. Para los que gustan de las comparaciones hay que hablar de Dostoievsky, de Kafka, del alucinante mundo de los expresionistas alemanes. Ahora, sin embargo, más vale dejarlos a ustedes inmersos en el sofocante océano de West: "Corazones Solitarios" se publicará íntegramente en "Lunes de REVOLUCION", en tres partes, y es la primera vez que se traduce al español. Hay que advertir a los lectores pusilámines que su lectura es amarga, dura e ingrata. Lasciate omnia speranza...

La Señorita Corazones Solitarios del New York Post-Dispatch (**¿tiene ustod problemás? ¿necesita un consejo? Escribale a la Señorita Corazones Solitarios y ella le ayudará**) estaba sentada en su mesa, con los ójos clavados en un pedazo de cartulina blanca. Shrike, el editor de artículos, habia impreso en la tarjeta una plegaria:

'Alma de la Señorita C. S., glorifícame
Cuerpo de la Señorita C.S., nútreme
Sangre de la Señorita C.S., intoxícame
Lágrimas de la Señorita C.S., lávenme
Y escóndeme en tu corazón
Y protégeme de mis enemigos
Ayúdame, Señorita C.S., ayúdame ayú-
(dame
In secula seculorum, amén'.

Aunque faltaba sólo un cuarto de hora para cerrar el periódico, todavia él estaba moldeando las primeras frases de su trabajo. Había llegado hasta: 'La vida SI vale la pena vivirse, porque está llena de sueños y de paz, ternura y éxtasis y fe que arde como una limpida llama blanca en un altar oscuro y espantoso' Pero no podía continuar. Las cartas ya no tenian gracia. No podia encontrarle la gracia al mismo chiste, treinta veces al día durante meses y meses. Y en la mayoría de los días recibia aún más de treinta cartas, todas iguales, separadas de la gran masa del sufrimiento con molde de galleticas en forma de corazón.

En su mente estaban apiladas las de esta mañana. Empezó a revisarlas nuevamente, buscando una pista para una respuesta sincera.

"Querida Señorita Corazones Solitarios:

Me duele tanto que nó sé qué hacer y a veces me parece que voy a matarme para que no me duelan más los riñones. Mi marido dice que si soy buena católica tengo que tener hijos aunque me duela. Me casé bien casada por la iglesia y todo, pero nunca me enteré de lo que quiere decir la vida matrimonial y eso, porque nunca me dijeron lo que era ser marido y mujer. Mi abuelita no me lo dijo y ella era como mi madre, pero hizo mal en no decirmelo y estoy desengañada de ella. He tenido 7 hijos en 12 años y desde que tuve los 2 últimos estoy enferma. Me operaron 2 veces y mi marido me prometió que no íbamos a tener más muchachos por prescripción facultativa porque a lo mejor yo podía hasta morirme, pero en seguida que viramos del hospital para acá rompió el juramento y ahora voy a tener otro muchacho y me duelen los riñones y ya no sé qué hacer. Me siento mal y estoy asustada porque como soy católica no me puedo hacer un aborto y mi marido es religioso en cantidad. No hago más que llorar porque me duele en cantidad y no sé qué hacer.

Respetuosamente suya:
ABURRIDA DE LA VIDA"

La Señorita Corazones Solitarios tiró la carta en una gaveta abierta y encendió un cigarro.

"Querida Señorita Corazones Solitarios:

Tengo 16 años y no sé qué hacer y me gustaría que usted me dijera lo que tengo que hacer. Cuando yo era chiquita no tenía nada que ver porque no le hacía caso a los muchachos de la cuadra que se metian conmigo pero ahora quisiera tener novio como todas las demás e ir a bailar los sábados por la noche, pero resulta que ninguno quiere salir conmigo porque nací sin nariz de nacimiento, aunque bailo muy bien y tengo bonito cuerpo y mi padre me compra buena ropa.

Me paso el día sentada y mirándome y me pongo a llorar. Tengo un hoyo en el medio de la cara que hasta yo me asusto mirándomelo, así que no le echo la culpa a los muchachos por no querer salir conmigo. Mi madre me quiere, pero cada vez que me mira se echa a llorar.

¿Qué hice yo para merecer esta mala suerte tan mala? Aunque he hecho algunas cosas malas, no las hice antes de nacer y soy así de nacimiento. Le pregunté a Papá y él dice que no sabe, pero que a lo mejor es que hice algo en el otro mundo o que estoy así para castigarlo a él por sus pecados. Yo no lo creo, porque Papá es de lo más bueno. ¿Debo suicidarme?

Sinceramente suya
DESESPERADA"

El cigarro estaba malo y no ardía. La Señorita Corazones Solitarios se lo sacó de la boca y lo miró con furia. Trató de calmarse y encendió otro.

"Querida Señorita Corazones Solitarios:

Le escribo a nombre de mi hermanita Gracie porque le ha pasado una cosa de lo más mala y no se atreve a decírselo a Mamá. Yo Tengo 15 años y Gracie tiene 13 y vivimos en Brooklyn. Gracie es sordomuda. Ella juega en la azotea de casa y nada más que va a la escuela de los sordomudos., que es el martes y jueves. Mamá la pone a jugar en la azotea porque tiene miedo que la arrollen por la calle porque ella no es muy lista. La semana pasada vino un hombre a la azotea y le hizo cochinadas. Ella me lo dijo y yo no me atrevo a decírselo a Mamá para que no le vaya a dar a Gracie. yo crco que Gracie va a tener un hijo y anoche le puse la oreja en la barriga a ver si se oia al niño, pero no se oye nada. Si se lo digo a Mamá, le va a dar golpes a Gracie, porque yo soy el único que la quiere y la última vez que se rompió el vestido la trancaron en el closet dos días enteros y si los muchachos de la cuadra se enteran le van a decir cochinadas como a la hermana de Peewee Connors cuando la trabaron en el solar. Así que por favor dígame que haría usted si esto pasara en su familia.

Atentamente de Ud.
HAROLD S."

Dejó de leer. La respuesta era Cristo, pero si no quería enloquecer tenía que dejarse de ese asunto de Cristo. Además, Cristo era el chiste particular de Shrike. "Alma de la Señorita Corazones Solitarios, glorifícame; Cuerpo de la Señorita C.S., nútreme..."

Volvió los ojos a la máquina de escribir.

Aunque sus ropas baratas estaban demasiado a la moda, aún no había perdido el aspecto de hijo de Pastor bautista. Le quedaría bien una barba, para acentuar su tipo de Antiguo Testamento. Pero aún sin barba, se le veía por encima de la ropa que tenía sangre puritana de Nueva Inglaterra. Su frente era alta y estrecha. Su naríz, larga y descarnada. Su mandíbula huesuda estaba construída y acanalada como un casco de caballo. Al verlo por primera vez, Shrike se había sonreído y le había dicho: "Las Beatrice Fairfax y Dorothy Dix y Señoritas Corazones Solitarios son los sacerdotes de América en el siglo XX".

Vino un mensajero a decirle que Shrike estaba preguntando por el trabajo. Se dobló sobre la máquina de escribir y empezó a teclear.

Pero antes de haber escrito una docena de palabras, Shrike se asomó por encima de su hombro. "Lo mismo de siempre" dijo Shrike "¿Por qué no les das algo nuevo y esperanzado? Háblales del Arte. Mira, te lo voy a dictar yo:

"EL ARTE ES UNA ESCAPATORIA"

No dejes que la vida te aplaste. Cuando los viejos caminos están incomunicados e interrumpidos con las ruinas del fracaso, busca nuevos caminos inexplorados. El Arte es uno de esos caminos. Como dijo Mr. Polniof cuando a la edad de 86 años abandonó su negocio para aprender chino: "Estamos todavía en el comienzo..."

EL ARTE ES UNO DE LOS TESOROS DE LA VIDA

Para quienes no tienen talento para crear, está el goce de apreciar. Para quienes...

Y sigue tú de ahi para alante..."

LA SEÑORITA CORAZONES SOLITARIOS Y EL INMUTABLE

Cuando la Señorita Corazones Solitarios terminó el trabajo, se encontró conque hacía calor y el aire olia como si lo hubieran calentado artificialmente. Decidió irse hasta el Bar de Delehanty para tomarse un trago. Para llegar allí tenía que cruzar el parquecito.

Entró en el parque por la puerta del Norte y se tragó las bocanadas de pesadas sombras que estaban presas bajo su arco. Caminó hacia la sombra de un poste que obstaculizaba su camino como una lanza. Lo atravesó como una lanza.

No podía aun descubrir ningún signo de primavera. El polvo decadente que cubría la superficie moteada de la tierra no podía engendrar vida nueva. El año pasado, recordó, mayo no había podido revivir estas tierras muertas. Hizo falta la brutalidad de julio para que algunas hojitas torturadas emergieran del polvo exhausto.

El parque, más que él, necesitaba un trago. Pero no bastaba la lluvia ni el alcohol. Mañana en su columna le diría a Destrozada, a Aburrida de la vida, a Desesperada, a Desilusionada con marido tuberculoso y a todos los lectores que vinieran aquí a regar el polvo con sus lágrimas. Entonces crecerían flores, flores con olor a pies.

—Ah, humanidad...— Pero él estaba cargado de sombras y el chiste se le cayó de las manos. Trató de hacerle menos dura la caída y empezó a reirse de si mismo.

Pero ¿para qué reírse de si mismo. si Shrike lo estaría haciendo mucho mejor en el Bar? "Señorita Corazones Solitarios, mi amiguito, te aconsejo que les ofrezcas, piedras a tus lectores. Cuando te pidan pan, no les des esas galleticas que reparten en la iglesia y no trates de darles comida como el Estado. Explícales que no sólo de pan vive el hombre y dales piedras. Enseñalos a rezar cada mañana: La piedra nuestra de cada día, dánosla hoy".

El le había dado muchas piedras a sus lectores. Tantas, que sólo le quedaba una, atravesada ahora en sus entrañas.

Abruptamente cansado, se sentó en un banco. ¡Si sólo pudiera tirar la piedra!! Escudriñó el cielo buscando un blanco. Pero el cielo gris lucía como si lo hubieran limpiado con un borrador sucio. No tenía ángeles, ni cruces llameantes, ni palomas con ramas de olivo, ni ruedas girando dentro de otras ruedas. Sólo un periódico luchaba con el viento, como un papalote con fractura de la columna vertebral. Se puso de pie y avanzó nuevamente hacia el Bar.

El Bar de Delehanty estaba en el sótano de una casona negruzca que difería de sus respetables vecinas en que tenia una reja con cerrojo, para apartar a los policías en esta Era de Prohibición. Apretó un timbre oculto y una ventanita redonda se abrió en el centro de la puerta. Apareció un ojo rojizo y congestionado, brillando como un rubí en la montadura de hierro de una antigua sortija.

El Bar estaba medio lleno. La Señorita Corazones Solitarios miró aprensivamente a su alrededor, pero sintió alivio al ver que Shrike no estaba. No obstante esto, cuando después del tercer trago había empezado a hundirse en el tibio lodo del estupor alcohólico, Shrike lo agarró por el brazo.

—Ah, mi joven amigo— gritó— ¿Cómo te encuentro? Me imagino que deprimido, para no perder la costumbre.

—Por el amor de Dios, cállate la boca

Shrike ignoró la interrupción

—Eres morboso, mi amigo, morboso. Olvídate de la Crucificación, acuérdate del Renacimiento. Allí nadie andaba deprimido.

Alzó el vaso y toda la familia Borgia se concentró en su gesto:

Brindó por el Renacimiento. ¡Qué época!! ¡Qué espectáculos! Papas borrachos... bellas cortesanas... hijos ilegítimos...

Aunque sus gestos eran muy elaborados, su rostro no tenía expresión. Usaba un truco muy manido de los cómicos: la inmutabilidad. Por fantástico o exitante que fuera lo que decía, jamás cambiaba de expresión. Bajo el brilloso globo de su frente, sus facciones se apretujaron en un triángulo gris y muerto.

—¡Por el Renacimiento! —siguió gritando— ¡Por el Renacimiento! Por los amarillentos manuscritos griegos y las queridas con muslos de mármol. Pero ahora que me acuerdo, espero a una de mis admiradoras: una muchacha inteligente, con ojos de vaca.

Ilustró la palabra "inteligente esculpiendo dos enormes pechos con sus manos en el aire.

—Trabaja en una tienda de libros, pero espérate a que la veas de espaldas.

La Señorita Corazones Solitarios cometió el error de mostrar su molestia.

—Ah ¿Conque no te gustan las mujeres, eh? Tu novio es Jesucristo, eh? Jesucristo, Rey de Reyes, el Señorito Corazón Solitario para la Señorita Corazones Solitarios.

En ese momento, afortunadamente para la Señorita, la muchacha que Shrike esperaba llegó al Bar. Tenía largas piernas, gruesos tobillos, manos grandes, un cuerpo poderoso, un cuello delgado y un rostro infantil, empequeñecido por un corte de pelo masculinizado.

—Señorita Farkis— dijo Shrike, haciéndola doblarse en una reverencia como un ventrilocuo a su muñeco— Quiero presentarle a la Señorita Corazones Solitarios. Respétalo a él como me respetas a mi. También él conforta a los pobres de espíritu y ama a Dios.

Ella aceptó la presentación con un masculino apretón de manos

—Señorita Farkis— dijo Shrike— Ella trabaja en una tienda de libros y escribe además.

Le dió una nalgadita placentera

—¿Y de qué hablan con tanto escándalo? —preguntó ella

—De religión

—Consíganme un trago y sigan. Me interesa mucho la nueva síntesis tomística.

Eso era lo que Schrike estaba esperando:

—¿Santo Tomás?— gritó— ¿Por quién nos has tomado? ¿Por intelectuales apestosos? No somos farsantes europeos: estábamos discutiendo a Cristo, que es el Señorito Corazón Solitario de la Señorita Corazones Solitarios. América tiene sus religiones propias. Si quieres una síntesis, entérate de este material.

USAN MAQUINA DE SUMAR EN EL RITUAL DE UNA SECTA DEL OESTE

Los números se usarán en las plegarias por el alma del asesino de un anciano ermitaño.

DENVER, COLORADO, Feb. 2 (AP.) Frank H. Rice, Supremo Pontífice de la Iglesia Liberal de América anunció hoy que llevará a cabo su plan para un ritual de "cabra y máquina de sumar" en sufragio por el alma de William Moya, asesino condenado, a pesar de las objeciones a este programa que fueron planteadas por un Cardenal de la secta. Rice declaró que la cabra se usará como parte de un ritual de "sayón y cenizas" que se dará poco tiempo antes y después de la ejecución de Moya, que ha sido señalada para la semana de junio 20. Las plegarias por el alma del condenado se ofrecerán en una máquina de sumar. Los números, explicó Rice, son el único idioma universal. Moya mató a Josep Kemp, un anciano ermitaño, durante una discusión acerca de una pequeña cantidad de dinero".

La señora Farkis se rio y Shrike alzó el puño como si fuera a pegarle. Sus gestos asustaron al dependiente del Bar, que se acercó rápidamente y los instó para que se trasladaran al fondo del local. La Señorita Corazones Solitarios no quería acompañarlos, pero Shrike insistió y él estaba demasiado cansado para discutir.

Se sentaron en una mesa dentro de uno de los compartimentos de madera. Shrike volvió a alzar el puño, pero cuando la señorita Farkis se retrajo, él cambió el gesto en una caricia. Ella se entregó a su mano hasta que la caricia se hizo demasiado atrevida y entonces lo alejó de un empujón

Shrike empezó a gritar nuevamente y esta vez la Señorita Corazones Solitarios comprendió que estaba haciendo un discurso de seducción

—Soy un santo muy grande— rugió Shrike— puedo caminar en mis propias aguas. ¿No han oído hablar de la Pasión de Shrike en la Cafetería o de la Agonía en la Fuente de Soda? Entonces comparé las heridas del cuerpo de Cristo con las aberturas de una milagrosa alcancía en la que depositamos el menudo de nuestros pecados. Es un sistema excelente de veras. Pero consideremos ahora las aberturas de nuestros propios cuerpos y veamos con qué heridas congénitas comunican. Bajo la piel del hombre hay una selva maravillosa donde hay venas que cuelgan como lianas tropicales sobre órganos excesivamente maduros y entrañas como algas se retuercen en serpenteantes nudos de rojo y amarillo. En esta selva, volando de los pulmones grises y rocosos a los dorados intestinos, del hígado al páncreas y nuevamente al hígado, vive un pájaro llamado alma. Los católicos cazan a ese pájaro con pan y vino, los hebreos con una regla de oro, los Protestantes con pies de plomo y palabras de plomo, los Budistas con gestos, los negros con sangre. Los escupo a todos. ¡Puah! Y los ordeno a ustedes a escupir también. ¡Puah! ¿Por qué disecar pájaros?

La taxidermia no es una religión ¡No! Mil veces no. Mejor, en verdad os digo, mejor es un pájaro vivo en la selva del cuerpo que dos pájaros disecados en la mesa de una Biblioteca'.

Sus caricias siguieron el ritmo del sermón. Cuando llegó al clímax, sepultó su rostro triangular, como el filo de un hacha, en el cuello de ella.

LA SEÑORITA CORAZONES SOLITARIOS Y EL CORDERO

La Señorita Corazones Solitarios se fue a casa en taxi. vivia solo en un cuarto repleto de sombras como un viejo grabado. Contenía una cama, una mesa y dos sillas. Las paredes estaban desnudas ex-

cepto un Cristo de marfil que colgaba a[illegible] la pielera de la cama. El había arrancado la figura de la cruz a que estaba unida y la había clavado a la pared con grandes grampas. Pero no obtuvo el efecto deseado. En lugar de retorcerse, el Cristo se mantenía calmado y decorativo.

Se desnudó inmediatamente y se llevó a la cama un cigarrillo y un volumen de "Los Hermanos Karamazov". Tenía marcado el capítulo acerca del padre Zossima.

"Ama a un hombre aún en su pecado porque ese es el signo del Divino Amor, que es el más grande amor sobre la tierra. Ama toda la creación de Dios, todos y cada uno de los granos de arena que la integran. Ama a los animales, ama a las plantas, ámalo todo. Si lo amas todo, percibirás el divino misterio de las cosas. Una vez que lo percibas, empezarás a comprenderlo mejor cada día. Y llegarás al fin a amar al mundo entero con un amor que todo lo abraza".

Era un excelente consejo. Si lo seguía, sería un gran éxito. Su columna sería distribuida por un gran sindicato periodístico y el mundo entero aprendería a amar. Vendría a Nos el Su Reino. Se sentaría a mano derecha del Cordero.

Pero en serio, aun si Shrike no hubiera hecho imposible pensar con cordura en este asunto de Cristo, no había por qué engañarse a sí mismo. Su vocación era diferente. Cuando niño en la iglesia de su padre, había descubierto que algo vibraba en él cuando gritaba el nombre de Cristo, algo secreto y enormemente poderoso. Había jugado con esta cosa, pero nunca la había dejado despertarse.

Ahora sabía lo que era aquello: histeria, una serpiente muerta cuyas escamas son pequeños espejos en que un mundo muerto toma una apariencia de realidad. ¡Y qué muerto era ese mundo... muerto, cadáver y difunto! Se preguntó si la histeria sería un precio demasiado alto por dejar que aquello se despertara.

Para él, Cristo era la más natural de las excitaciones. Clavando sus ojos en la imagen de la pared, empezó a salmodiar: "Cristo, Cristo, Jesucristo. Cristo, Cristo, Jesucristo". Pero en el momento en que la serpiente comenzó a desenroscar sus anillos en la mente, se asustó y cerró los ojos.

Cuando durmió, le llegó un sueño en que se encontró en el escenario de un teatro lleno. Era un mago que hacía trucos con cadáveres. a sus órdenes sangraban, florecían, hablaban. Cuando su acto mágico terminó, trató de guiar al público en una plegaria. Pero por más que luchó con ella, su oración era una que Shrike le había enseñado y su voz era como la de un conductor llamando estaciones:

—Oh, Dios, no somos los que se lavan en vino, agua, orina, vinagre, fuego, aceite, bay rum, leche, brandy o ácido bórico. Oh, Dios, somos los que nos bañamos sólo en la sangre del Cordero".

La escena del sueño cambió. Se encontró a sí mismo en el dormitorio de su instituto. Con él estaban Steve Garvey y Jud Hume. Habían estado discutiendo la existencia de Dios hasta el amanecer y ahora que se les había acabado el whisky habían decidido ir al mercado a comprar aguardiente de manzana.

Su camino los llevó a través de las calles de la ciudad dormida y a los campos que se abrían más allá. Era primavera. El sol y el olor de los vegetales recién nacidos les renovó la borrachera y la cabeza les dió vueltas bajo los carros cargados de hortalizas. Los campesinos tomaron sus bromas con buen humor. Muchachos del instituto en frachela.

Encontraron un contrabandista de licor y compraron un galón de aguardiente, entonces vagaron hasta la parte donde estaba el ganado. Se detuvieron a jugar con algunas ovejas. Jud sugirió comprar una para asarla en el bosque. Corazones Solitarios accedió, pero a condición de que la sacrificaran a Dios antes de asarla.

Steve fue a buscar un cuchillo de carnicería, mientras los otros dos se quedaron a regatear por el cordero. Después de una larga discusión en la cual Jud exhibió su experiencia rural, la más joven fue escogida, una cosa pequeña y piernitiesa, toda cabeza y ojos.

Cargaron con el cordero a través del mercado, en desfile. Corazones Solitarios iba delante, con el cuchillo; los otros lo seguían: Steve con la jarra de aguardiente y Jud con el animal Mientras marchaban, cantaron una versión obscena de "Mary tiene un corderito".

Entre el mercado y la colina en que iban a realizar el sacrificio había un prado. Mientras lo atravesaban, recogieron margaritas. A mitad de camino en la colina, encontraron una piedra y la cubrieron de flores. Situaron al cordero sobre las flores. Corazones Solitarios fue escogido Sacerdote, con Steve y Jud como acólitos. Mienras ellos agarraban el Cordero, Corazones Solitarios se agachó sobre él y empezó a salmodiar:

—Cristo, Cristo, Jesucristo. Cristo, Cristo, Jesucristo.

Cuando se azuzaron hasta el frenesí, dejó caer rudamente el cuchillo sobre el Cordero. Pero el golpe no fue acertado y sólo hizo una herida superficial en la carne. Volvió a alzar el cuchillo y esta vez la lucha violenta del Cordero lo hizo errar el golpe por completo. El cuchillo se rompió contra el altar. Steve y Jud halaron la cabeza del animal hacia atrás, para que él pudiera cercenarle el cuello, pero sólo quedaba un pedacito de filo en el mango del cuchillo y no pudo cortar a través de la pelambre ensortijada.

Sus manos estaban cubiertas con sangre pegajosa y el Cordero se les escapó. Se arrastró hasta unos arbustos.

El sol brillante delineaba la roca-altar con sombras estrechas. La escena se recompuso para una nueva violencia. Saltaron. Colina abajo corrieron hasta llegar al prado, donde cayeron exhaustos en la yerba.

Cuando hubo pasado algún tiempo, Corazones Solitarios suplicó que regresaran para poner fin a la agonía del Cordero. Se negaron. Volvió solo y lo encontró bajo un arbusto. Le aplastó la cabeza con una piedra y le dejó la carroña a las moscas que aleteaban alrededor de las sangrientas flores del altar.

CORAZONES SOLITARIOS Y EL DEDO GORDO

Corazones Solitarios se encontró a sí mismo presa de una casi demente hipersensibilidad al orden. Todo tenía que formar un diseño: los zapatos bajo la cama, las corbatas en el corbatero, los lápices en la mesa. Cuando miraba por la ventana, recomponía el horizonte balanceando un edificio con otro. Si un pájaro volaba sobre este panorama equilibrado, cerraba los ojos, molesto, hasta que desaparecía.

Por poco tiempo, pareció que dominaba en esta relación, pero un día se encontró con la espalda contra la pared. En ese día todos los objetos inanimados sobre los cuales quiso obtener control entraron en franca oposición. Cuando tocaba algo, se derramaba o rodaba en el piso. Los botones de cuello desaparecían bajo la cama, la punta del lápiz se rompía, el mango de la maquinita de afeitar se caía, a la cortina no le daba la gana de permanecer baja. El luchó, pero con demasiada violencia y fue decisivamente vencido por el muelle del despertador.

Corrió a la calle, pero allí el caos era múltiple. Grupos rotos de gentes se apresuraban, sin formar estrellas o cuadrados. Los postes de la luz estaban mal espaciados y las banderas eran de distinto tamaño. Y nada se podía hacer con los campanazos roncos de los tranvías o con los crudos gritos de los vendedores. Las palabras no se ajustaban a un ritmo y ninguna escala tonal era capaz de darles significación.

Se detuvo tranquilo junto a una pared, tratando de no ver ni oír. Entonces se acordó de Betty. A veces le había hecho sentir que al enderezarle el nudo de la corbata le había enderezado mucho más. Y había una vez pensado que si su mundo fuera mayor, fuera El Mundo entero, ella podría ordenarlo finalmente, como los objetos sobre la tapa de su cómoda.

Le dio la dirección de Betty a un taxista y le dijo que se apresurara. Pero ella vivía al otro lado de la ciudad y cuando él llegó allí su pánico se había tornado irritación.

Ella le abrió la puerta, vestida con una bata de casa almidonada y blanca, que se amarilleaba hasta volverse carmelita en los bordes. Le extendió las dos manos y aparecieron sus brazos, redondos y suaves como maderos que han rodado en el mar.

Con el regreso de la conciencia, sabía que sólo la violencia podría devolverle la flexibilidad. Fue a Betty, sin embargo a quien criticó. Su mundo no era El Mundo y no podía incluir a los lectores de su columna. Su seguridad estaba basada en el poder de limitar la experiencia arbitrariamente. Además, la confusión de él tenía significado; el orden de ella, no.

Trató de responder a su saludo y descubrió que la lengua se le había vuelto un dedo gordo. Para evitar la conversación, se forzó torpemente a un beso y luego tuvo que pedir disculpas.

—Esto luce demasiado como el regreso del enamorado, ya lo sé, y... Tartamudeó a propósito, para que ella interpretara su confusión como sentimiento verdadero. Pero el truco le falló y ella esperó a que él continuara:

—Por favor, sal a comer conmigo

—Me temo que es imposible

La sonrisa de ella se abrió en una risa.

Se estaba riendo de él. A la defensiva, él investigó la risa, tratando de encontrarle rastros de "amargura", "uvas verdes", "corazón destrozado", "qué —más— da". Pero se confundió aún más al no encontrar nada de qué reírse él. Su sonrisa se había abierto con naturalidad, no como una sombrilla, y mientras él la miraba, la risa se replegó y se volvió de nuevo una sonrisa que no era ni "seca" ni "Irónica" ni "misteriosa":

Mientras se movieron hacia la sala, creció su irritación. Ella se sentó en el sofá con las piernas desnudas y dobladas debajo del cuerpo, con la espalda rígida. Tras ella, un árbol plateado florecía en la empapelada pared verde limón. El se quedó de pie.

—Betty, el Buda— dijo— Betty, el Buda. Tienes la sonrisa complacida. Lo único que te hace falta es la barriga.

Su voz estaba tan llena de odio que él mismo se sorprendió. Cambió de posición varias veces en silencio y al fin se sentó junto a ella en el sofá y le tomó la mano.

Habían pasado más de dos meses desde que él había estado sentado con ella aquí mismo y le había pedido que se casara con él. Ella lo había aceptado y habían planeado su vida post-matrimonial, su trabajo y el delantal de cuadritos, sus zapatillas junto a la chimenea y la capacidad culinaria de ella. Desde entonces, él la había evitado. No se sentía culpable, sino simplemente molesto de haberse engañado a sí mismo con la idea de que esa solución era posible.

Pronto se cansó de apretarle la mano y empezó a cambiar de posición nuevamente. Se acordó que al final de su anterior visita había introducido su mano por entre las ropas de ella. Incapaz de pensar en otra cosa que hacer, repitió ahora el gesto. Estaba desnuda bajo la bata y él encontró su pecho.

Ella no dio signos de haberse percatado de su mano. El hubiera preferido un bofetón, pero ella se mantuvo en silencio.

—Déjame cortar esta rosa— dijo él, dando un agudo pellizco— Quiero usarla en mi solapa.

Betty le tocó la frente:

—¿Qué te pasa? —preguntó— ¿Estás enfermo?

Empezó a gritarle, acompañando las palabras con gestos que eran demasiado apropiados, como los de un actor de escuela antigua.

¿ué clase de perra eres? En seguida que uno hace algo cruel, tu dices que uno está enfermo. Los que torturan a sus esposas, los que violan niñas, según tú están todos enfermos. No hay moral, sólo medicina. Pues yo no estoy enfermo. No me hace falta tu maldita aspirina. Tengo un complejo de Cristo. La humanidad... amo a la humanidad. Todos los tipos partidos por el eje...

Terminó con una risa breve como un ladrido.

Ella había abandonado el sofá por una silla roja, hinchada de relleno y tensa de muelles vivos y en espiral. En la falda de aquel monstruo de cuero, todas las trazas serenas del Buda desaparecieron.

Pero su ira no se apaciguó.

—¿Qué te pasa, amor?— le preguntó, palmeándole el hombro amenazadoramente— ¿No te gustó el show?

En vez de contestarle, ella alzó el brazo como para protegerse de un golpe. Era como un gatito cuya suave indefensión provoca los deseos de herirlo.

—¿Qué te pasa? —le preguntó él una y otra vez— ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

La cara de ella tomó la expresión de un jugador sin experiencia que se decide a jugarse el todo por el todo a la última carta. El estaba recogiendo su sombrero cuando ella habló:

—Te amo

—¿Me qué?

La necesidad de repetirlo la cortó, pero logró mantener un tono sin dramatismo:

—Te amo

—Y yo te amo a ti —dijo él— Y a tu maldita sonrisa a través de las lágrimas.

¿Por qué no me dejas tranquila? —Ella había empezado a llorar— Me sentía de lo mejor antes de que tu vinieras y ahora me siento horrible.

Vete. Vete, por favor.

CORAZONES SOLITARIOS Y EL VIEJO LIMPIO

De nuevo en la calle, Corazones Solitarios se preguntó qué hacer. Estaba demasiado excitado para comer y tenía miedo de irse a casa. Se sentía como si su corazón fuera una bomba, una complicada bomba que estallaría en una simple explosión, destruyendo al mundo sin conmoción alguna.

Decidió ir a tomar un trago al Bar de Dalehanty. En la taberna clandestina, descubrió a un grupo de sus amistades en el Bar. Lo saludaron y siguieron hablando. Uno de ellos se quejaba de exagerado número de escritores:

—Y todas tienen tres nombres —decía— Mary Roberts Wilco, Ella Wheeler Catheter, Ford Mary Rinehart...

Entonces uno empezó una serie de historietas sugiriendo que lo único que ellas necesitaban era ser violadas.

—Yo conocí a una muchacha que era buena gente hasta que se enredó con uno de esos grupos y se hizo literata. Empezó a escribir para revisticas sobre el dolor que le daba la Belleza y plantó a su novio, que era un tipo que ponía de pie los bolos en una bolera. Los tipos del barrio se pusieron bravos con ella y se la llevaron a un solar una noche. Como ocho. La sonaron bien.

—Eso es como el cuento de la otra escritora. Cuando se pusieron de moda los libros mal hablados, ella soltó el acento inglés y empezó a aprender palabrotas. Le dió por andar en grupos por los bares, para coger material para una novela. Los tipos no sabían que ellos eran pintorescos y creyeron que ella era buena gente hasta que el dueño del bar les dió el soplo. La metieron en la trastienda del bar para enseñarle una nueva palabrita y la pelaron. La tuvieron trancada tres días y la última noche hasta le vendieron papeletas a los negros.

Corazones Solitarios dejó de oír. Sus amigos continuarían haciendo estos cuentos hasta que estuvieran borrachos perdidos. Se daban cuenta de que era un juego infantil, pero no sabían cómo vengarse. En el instituto y quizás un año después habían creído en la literatura, habían creído en la Belleza y en la expresión personal como el fin absoluto. Cuando perdieron esta fe, lo perdieron todo. El dinero y la fama no significaban nada para ellos. No eran hombres de mundo.

Corazones Solitarios bebió sin cesar. Se sonreía con una sonrisa inocente y divertida, la sonrisa de un anarquista sentado en el cine con una bomba en el bolsillo. Si la gente alrededor de él supiera lo que tenía en el bolsillo... Dentro de un ratico se iría a matar al Presidente.

No fue hasta que oyó su nombre que dejó de sonreír y empezó a escuchar de nuevo.

—Eso es de los que lamen a los le-





erich heckel

prosos. Shrike dice que él quiere lamer leprosos. Cantinero, tráigamele un leproso a este muchacho.

—Y si no tiene un leproso, tráigale un húngaro.

—Eso es lo que tiene de malo su acercamiento a Dios. Es demasiado literario. Puras cancioncitas. Poesía latina, pintura medieval, Huysmans, vitrales y basuras por el estilo.

—Aunque tuviera una genuina experiencia religiosa, sería personal y sin interés, excepto para su psiquiatra.

—El problema de él, de todos, es que no tenemos vida exterior, sino sólo vida interior, y ésa sólo por necesidad.

—Es un escapista. Quiere cultivar sus jardines interiores. Pero uno no puede escapar y dónde va a encontrar un mercado para los frutos de su personalidad. Para eso no hay caminos vecinales.

—Lo que yo digo es que hay que buscarse la vida. Todos no podemos creer en Cristo. ¿Qué le importa el arte al campesino? El se quita los zapatos para sentir la tierra caliente entre los dedos. Y uno no se puede quitar los zapatos en la Iglesia.

Corazones Solitarios había empezado a sonreirse otra vez. Como Shrike, que era el hombre a quien imitaban, eran máquinas de hacer chistes. Una máquina de hacer botones hace botones, no importa la fuerza que use, ya sea pie, vapor o electricidad. Ellos, sin importar la fuerza motivadora, muerte, amor o Dios, hacían chistes.

Se preguntó a si mismo: "¿Es su insensatez la única barrera? ¿También a él lo había desencaminado un obstáculo tan pequeño"?

El whisky era bueno y se sentía tibio y seguro. A través del humo gris de los cigarrillos, el bar de caoba brillaba como oro mojado. Los vasos y botellas sonaban como una batería de campanitas cuando el cantinero los entrechocaba. Se olvidó de que su corazón era una bomba al recordar un incidente de su niñez. Una noche de invierno había esperado con su hermanita a que su padre regresara de la iglesia. Ella tenía ocho años; él doce. Entristecido por la pausa entre practicar el piano y comer, se había ido al piano y había comenzado una pieza de Mozart. Era la primera vez que había acudido voluntariamente al teclado. Su hermana dejó el libro de figuritas para comenzar a danzar con su música. Nunca antes había bailado. Bailó solemne y cuidadosamente, un baile simple, pero formal... Mientras Corazones Solitarios se acodaba en el Bar, balanceándose ligeramente con el recuerdo de la música, pensó en los niños que bailan. Cuadrados



kirchner

que suplantan a rombos y son a su vez suplantados por círculos. Cada niño, dondequiera: en el mundo entero no había un niño que no estuviese bailando, solemne y dulcemente.

Se apartó del bar y accidentalmente chocó con un hombre que llevaba un vaso de cerveza. Cuando se volvió a pedirle perdón, recibió un puñetazo en la boca. Más tarde se encontró en una mesa al fondo de la taberna, jugando con la punta de la lengua en un diente flojo. Se preguntó por qué no le servía el sombrero y descubrió un chichón en la parte de atrás de su cabeza. Debió haberse caído. La barrera era más alta de lo que él imaginaba.

Su ira giró en grandes círculos ebrios. En el nombre de Cristo ¿qué era este negocio de ser Cristo? ¿Y niños bailando solemnemente? Le iba a decir a Shrike que lo cambiara para la página deportiva.

Ned Gates vino a ver cómo andaba y le sugirió un poco de aire fresco. Gate también estaba muy borracho. Cuando se fueron juntos del Bar, se encontraron conque estaba nevando.

La ira de Corazones Solitarios se volvió fría y sucia como la nieve, El y su acompañante zigzaguearon con las cabezas bajas, doblando esquinas sin rumbo, hasta que se encontraron en el parquecito. Había luz en los urinarios públicos y allá se fueron a entrar en calor. Había un viejo sentado en uno de los inodoros. Tenía la puerta de su caseta abierta con



erich heckel

un calzo y se había sentado en la tapa del inodoro.

Gates lo saludó:

—Ahí metidito ¿no? Como un topo en su madriguera.

El viejo saltó de miedo, pero al fin pudo hablar:

—¿Qué quieren ustedes? Por favor, déjenme tranquilo —su voz era como una flauta: no vibraba.

Gates cantó:

—Cuando no te puedas conseguir una mujer, consíguete un viejo limpio.

Pareció que el viejo iba a llorar, pero en su lugar se río. Una tos terrible empezó bajo su risa y trepándole desde la base de los pulmones fue rugiendo hasta la garganta. El viejo se volvió para limpiarse la boca.

Corazones Solitarios trató de conseguir a Gates para irse, pero se negó a marchar sin el viejo. Los dos lo agarraron y lo arrastraron fuera de la caseta y fuera del pequeño edificio. Corazones Solitarios luchaba contra el deseo de pegarle.

la nieve había dejado de caer y hacía mucho frío. El viejo no tenía abrigo, pero dijo que encontraba el frío excitante. Llevaba un bastón y usaba guantes porque, según decía, detestaba las manos enrojecidas.

En vez de volver al bar de Delehanty se fueron a un sótano italiano junto al parque. El viejo quiso que bebieran café, pero le dijeron que no se metiera en lo que no le importaba y siguieron con el whisky. La bebida le ardió a Corazones Solitarios en el labio partido.

Gates se molestó con las maneras melindrosas del viejo:

—Oye, tú —le dijo— Suspende tanta finura y cuéntanos la historia de tu vida.

El viejo se replegó como una niñita enseñando los biceps.

—Anda, viejo —dijo Gates— Somos científicos. Este se llama Havelock Ellis y yo Kraff-Ebbing. ¿Cuando descubriste las primeras manifestaciones homesexuales?

—¿Qué quiere usted insinuar, caballero? Yo...

—Si, ya lo sé, pero ¿en qué te diferencias de los otros hombres?

—Cómo se atreve... —y dió un gritito de indignación.

—Vamos, vamos— dijo Corazones



max pechtein

Solitarios— El no quiere ofenderte. Nosotros los científicos tenemos muy mala educación... ¿Pero tu eres un pervertido, no?

El viejo alzó el bastón para pegarle. Gates lo agarró desde atrás y se lo quitó de la mano. El viejo empezó a toser violentamente y se apretó la corbata de satín negro contra la boca. Aún tosiendo se arrastró hacia una silla al fondo de la habitación.

Corazones Solitarios se sintió como una vez hacia muchos años, cuando accidentalmente había aplastado una rama. Sus entrañas derramadas lo habían llenado de piedad, pero cuando su sufrimiento se volvió real para sus sentidos, su piedad se trocó en rabia y la había apaleado frenéticamente hasta matarla.

—Yo voy a averiguar la historia de la vida de este bastardo— gritó y corrió hacia el viejo. Gates lo siguió riendo.

Al verlos acercarse, el viejo se puso en pie de un salto. Corazones Solitarios lo atrapó y lo forzó a sentarse de nuevo.

—Somos psicólogs —le dijo— Queremos ayudarte. ¿Cómo te llamas?

—George B. Simpson.

¿—Qué quiere decir esa B.?

—Bramhall.

—Su edad, por favor, y su ocupación.

—¿Con qué derecho me pregunta?

—La ciencia me da derechos.

—Déja eso —dijo Gates— El viejo va a ponerse a llorar.

—No, Krafft-Ebbing. El sentimentalismo no puede interferir con las investigaciones científicas.

Corazones Solitarios le puso el brazo por encima de los hombros al viejo:

—Cuéntanos la historia de tu vida— le dijo, cargando la voz de compasión.

—No tengo historia.

—Tienes que tenerla. Todo el mundo tiene una historia de su vida El viejo rompió a sollozar.

Si, ya lo sé. Tu historia es muy triste. Dila, condenado, dila.

Cuando el viejo permaneció callado, él le agarró el brazó y se lo torció. Gates trató de liberarlo, pero él se negaba a soltarlo.

Le estaba torciendo el brazo a todos los enfermos y los míseros, los destrozados y los traicionados, los inválidos y los impotentes. Le estaba torciendo el brazo a Desesperada, a Aburrida de la Vida, a Decepcionada con Marido Tuberculoso.

El viejo empezó a gritar. Alguien le pegó a Corazones Solitarios por detrás, con una silla.